

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 20 pesetas el año en Ultramar, y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede hacerse la suscripción en las oficinas del periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra) certificando la carta que los contenga.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

PUBLICACION DE ANUNCIOS.

Dá publicidad EL SIGLO MÉDICO á cuantos anuncios *nacionales* se le remitan, así de *medicamentos* y *aguas minerales*, como de *instrumentos*, *aparatos* y demás cosas que tengan por objeto la preservación, curación y alivio de las dolencias y achaques humanos.

PRECIOS. *Un real* cada línea cuando se insertan los anuncios una ó dos veces; la tercera parte menos si fuere la repetición mayor, y *medio real* cuando se contrate por larga temporada ó se ocupe constantemente una determinada extensión.

ANUNCIO DE LIBROS.

Se anuncian los libros, láminas, folletos y demás perteneciente á librería cuando los anuncios se remitan acompañados de un ejemplar y sean proporcionados al valor de este. Si la obra constara de varios tomos ó tuviera un valor especial, se repetirán los anuncios el número de veces que la equidad exija.

Los ouvrages remis de l'étranger seront annoncées avec la plus grande ponctualité, autant de fois que demandera sa valeur. Les ouvrages remis en double seront au surplus analysés dans le corps du journal.

Adresser les communications á MM. NIETO SERRANO y MENDEZ ALVARO, propietarios de «EL SIGLO MÉDICO», calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º

MM. les Editeurs et Libraires trouveront dans ce journal la plus grande publicité.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: En la Administración de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º, de NUEVE á TRES los días no feriados.—En Provincias y Ultramar: En las boticas y librerías siguientes:

PROVINCIAS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tío (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Bañeza, Manso.—Barcelona, Martí y Artigas.—Belorado, Mallaina.—Benavente, Lamadrid.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellon, Rivelles.—Cervera, Carreiras (cirujano).—Coruña, Maureso.—Cuenca, Zomeño.—Figueras, Sanz y Serra.—Gerona, Garriga.—Gijón, Armiño.—Granada, Gonzalez.—Haro, Sevilla.—Hellin, Martinez (médico).—Hijar, Dosset.—Huelva, Montero.—Huesca, Fermin Bayon.—Igualada, Bansi.—Mahon, Luduri.—Malaga, Calvet.—Montilla, Aguayo (médico).—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma, D. Antonio Gelaver (médico).—Potes, Aramburu.—Reus, Font.—Riosco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Ordozgoitia.—Segovia, Llovet.—Soria, Calahorra.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Teruel, Lagasca.—Tortosa, D. Angel Lluís.—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elias.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Zaragoza, Viuda de Hedia.

ADEMÁS EN LAS LIBRERIAS SIGUIENTES:

Alcoy, Martí.—Alicante, Marcell.—Almería, Alvarez.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Lafita.—Cadiz, Verdugo y Morillas.—Benavente, Fidalgo Blanco.—Bilbao, Belmas, Astuy.—Burgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco.—Cuenca, Mariana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Leon, Viuda de Miñon é hijos.—Lérida, Sol.—Logroño, Ruiz.—Lugo, Pujol y Masia.—Malaga, Moya.—Mérida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescansa.—Puerto de Santa Maria, Valderrama.—Santander, Riesgo.—Santiago, Escribano.—Santo Domingo, Regidor.—Sevilla, Fé.—Sigüenza, Pardo.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valladolid, Herederos de Rodriguez.—Vitoria, Robres.—Zaragoza, Viuda de Heredia y Gallifa.

ULTRAMAR.

Habana, D. José Monteressi, Habilitado del Cuerpo de Sanidad Militar.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerit.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, premiado con MEDALLA DE ORO. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

BAÑOS DE MAR Y SULFUROSOS.

Estamos ya en la época de los baños minerales á la cabeza de los que se presentan «los marinos,» siguiendo en importancia «los sulfurosos,» y como la guerra civil es un obstáculo insuperable este verano, deber nuestro es llevar el consuelo, el alivio y la salud por cima de las discordias civiles, y los médicos, como ya saben de otros años, tienen la seguridad, de que las «Sales marinas naturales» del Cantábrico, obtenidas por «Yarto Monzen,» farmacéutico de vastísimos conocimientos, que trabaja sin cesar en el puerto de mar San Vicente la Varquera, reúnen las condiciones inmejorables para obtener en casa el baño de mar, y ya son muchos los que las prefieren al mismo baño en las costas. Estas sales han venido á ponerse frente á frente de las «artificiales» que no tienen razon de sér, que no admiten comparacion, y con las que no deben confundirse cuando real y efectivamente se busque el baño de mar en casa. El Kilo para un baño de adulto cuesta 10 reales, dándose gratis las algas marinas, y como es sabido tienen 35 onzas y los artificiales son de 16 onzas, que cuestan 4 ó 6 reales, y como se vé aun son más baratas las sales naturales, y en ningún terreno se pueden sostener las artificiales. Llamamos la atención sobre es os puntos importantes al crédito de las sales naturales.

Los «baños sulfurosos,» el estado actual de la ciencia permite que se puedan preparar con la misma exactitud que sale de los manantiales naturales «el agua sulfurosa,» y ya en los años anteriores hemos recibido muchos plácemes de los médicos, que, conociendo todas las circunstancias del enfermo, pueden dirigir el baño ordenando la temperatura y duracion, suspendiendo, ampliando segun convenga á la enfermedad que se combate, y cuantos que al regresar de los manantiales han llegado peor, efecto de las molestias del viaje y de la precipitacion, han conseguido aliviarse y curarse con nuestros «Baños sulfurosos concentradísimos» en casa, cuya botella de 24 onzas para un baño de adulto sólo cuesta 8 reales; y además, botella «de agua sulfurosa» para tomarla á la vez que el baño, 4 reales. Como verán los médicos al tratar ahora de los baños sulfurosos, tenemos este año todas las variedades acreditadas en España, desde los de Archena á los de Zaldívar.

BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea y con los análisis de aguas minerales sulfurosas en botellas de 24 onzas, para un baño de 12 á 16 arrobas de agua, á la temperatura que el médico ordene.

La accion terapéutica de estos baños sulfurosos, es la siguiente: Usados á la temperatura de veinte á cuarenta grados, son muy excitantes, aceleran la circulacion, producen ardor interior y agitacion; promueven una reaccion sobre el sistema cutáneo que lleva consigo sudor ó erupciones; inducen entretenimiento, provocan el ménstruo y las hemorroides, excitan los órganos genitales. Convienen calientes en la debilidad y languidez de la accion orgánica; cuando la fibra se manifiesta floja y algo inerte, y es general contra las afecciones crónicas que no tienen carácter inflamatorio. «No convienen á las lesiones orgánicas del corazón y cerebro, gota, cáncer y sobreexcitaciones de los órganos.» Alivian y curan «los baños sulfurosos» los reuma, musculares y fibrosos crónicos antiguos: muchas parálisis, inclusa la de cólicos metálicos: las dermatosis sin gran excitacion de la piel, las escrófulas bajo todas formas, las úlceras atónicas envejecidas, las reliquias de las heridas de armas de fuego, las retracciones musculares y fibrosas, algunos síntomas de la sífilis antigua y las supresiones de ménstruo y hemorroides, las herpes, sarna, etc.

Usados los baños sulfurosos á la temperatura ordinaria y aun frios en re 10 y 19°, excitan más suave y lentamente que los calientes: agitan blandamente y con regularidad los sistemas nervioso y sanguíneo, y mueven más las orinas que los sudores.

Así, frios convienen los baños sulfurosos á las mujeres y á los niños, y en general á cuantos tengan una gran movilidad nerviosa. Convienen en los mismos casos que los calientes. Curan ó alivian en las dermatosis, y señaladamente las her-

pética; las neuroses y neuralgias; las escrófulas y los reumatismos crónicos y recientes; las afecciones pulmonares crónicas que provienen de metastasis de alguna dermatosis.

Método. Los «baños sulfurosos en casa» se preparan para los adultos echando el contenido de la botella en un baño con doce á diez y seis arrobas de agua á la temperatura que crea conveniente el médico: para niños de 1 á 6 años, cuarta parte de botella y de agua, y de 6 á 14 años mitad de botella y de agua. El baño puede ser de barro, piedra, mármol, madera, metálico si es barnizado ó sin barnizar, si concluido el baño se vierte y friega. El baño dura desde un cuarto de una hora, y pueden darse uno ó dos al dia y en la tanda desde 5 á 21, pudiendo darse dos tandas con intervalo de tres y medio ó dos meses. Deben purgarse antes de empezar la tanda los enfermos.

Pueden tomar á la vez el «Agua mineral sulfurosa,» que espendemos á 4 reales botella, en dosis á propósito, de 4 á 8 onzas, una ó dos veces al dia, «como escitante y diaforética,» y sirve tambien para loccion, siendo la fórmula de la Farmacopea española. Botella de Baños sulfurosos concentradísimos para un baño, 8 reales.

Ahora bien; como el éxito de nuestros baños ha sobrepasado á las esperanzas de la «integridad y economía» con que están preparados, porque en estos baños obra la accion química y física, sin que influya el recreo ni cambio de clima, los médicos que los han usado nos exigen proporcionemos «baños sulfurosos» de las más acreditadas fuentes minerales y por eso ofrecemos en toda su integridad las siguientes variedades del mismo género de baños sulfurosos, ya que las circunstancias impiden los viajes.

«Baños de Archena» especiales en afecciones sífilíticas, venéreas, dolores osteócosos ó de los huesos, erupciones cutáneas antiguas, úlceras envejecidas de la piel, cáries y abscesos de la medicacion mercurial, neuroses, reumas, parálisis, etc.

Los baños de Montemayor y Béjar, Buyeres de Nava, Caldas de Cantis, Carballino y Partevia, Carballo, Lugo, Zujar, Benzalema ó Baza, Aramayona, Chiclana, Frailes, Grávalos, Martos, San Juan de Azcoitia, Vilo ó Rosa, son especiales contra las afecciones reumáticas, cutáneas y herpéticas.

Los baños de Cortegada, Guardia Vieja, Ledesma, San Juan de Campos, Tiermas, Paracuellos de Giloca, Paterna de la Rivera, Zaldívar ó Zaldúa, son especiales en las afecciones reumáticas, cutáneas, neuroses gastro-intestinales, metritis crónicas, leucorreas, herpes, parálisis, escrófulas, etc.

Los baños de Ontaneda y Alceda, Arechavaleta, Fuente Alamo, Gizonza, Liernane, son especiales de las afecciones escrófulosas, herpéticas cutáneas, reumas, neuroses gastro-intestinales, leucorreas, etc.

Los baños de Arenosillo son especiales además de los anteriores en las úlceras rebeldes.

Los baños de Benimarfull en las cardialgias ó dolor vivo del corazón.

Los baños de Carratraca ó Ardales, en las cutáneas, herpes, neuroses del aparato respiratorio, metritis crónicas, escrófulas, etc. Los baños de Elorrio en las afecciones crónicas del pecho.

Todas estas variedades de baños sulfurosos cuestan á 4 reales botella, con las que va el método, la temperatura y duracion del baño.

El agua «mineral sulfurosa,» botella de cuartillo y medio á 4 rs., que conviene usarse al interior á la vez que bañarse con los baños sulfurosos, es usada tambien en los catarros crónicos, tisis, catarro pulmonal crónico, catarros de la vejiga, del cido, la nariz, laringe, bronquios, flujos mucosos, etcétera, además en las afecciones de la piel, herpes, reumatismo, gota, venéreo, escrófulas, etc., como alterante que modifica la afeccion ó el estado de los órganos y los vicios humorales y como sudorífica. Lleva su instruccion para el uso. Unico elaborador y espendedor de los «baños sulfurosos concentradísimos» y sus variedades enumeradas; del agua mineral sulfurosa, así como el único depositario de las «Sales Marinas del Cantábrico de Yarto Monzen» para evitar falsificaciones é imitaciones, Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, en su «gran Farmacia general Española, calle de Pontejos, número 6.» No equivocar las señas ni confundir estos productos con otros análogos.



RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—La nueva situación política.—El reglamento de baños minerales.—SECCION DE MADRID.—Nuestra sanidad marítima.—La Cruz Roja en acción.—HIDROLOGIA MÉDICA.—Apuntes topográfico-climatológicos de Panticósa, por D. Antonio Negro y Fernandez.—PRENSA MÉDICA.—Tumor glicomatoso de la retina.—Estudios experimentales sobre la fisiología del cerebro.—Modo de hacer indolentes las incisiones cruentas.—Dudas sobre la utilidad de la toracentesis.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación.—Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal de Madrid. *Monte-pío facultativo*.—Presupuesto de gastos y obligaciones para el segundo semestre de 1874.—Secretaría general.—VARIETADES.—Sesion anual del Centro médico-farmacéutico castellonense.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

LA NUEVA SITUACION POLITICA.—EL REGLAMENTO DE BAÑOS MINERALES.

No entendemos si es un nuevo partido, un nuevo gobierno, ó un nuevo sistema político el que rige ahora los destinos de nuestros restos de nación: lo que sabemos es que desde pocos días á la fecha, personas distintas de las que poco ántes ocupaban elevados altos puestos de la Administración se han encargado de *ir tirando* en la apurada vida de la España oficial.

Es costumbre muy arraigada ya entre los políticos de oficio, que cuando hay un cambio tal de gobernantes, los descontentos canten alabanzas á los caídos y los que algo bueno esperan, las entonen á los entrados; pero nosotros, á quienes ninguno de estos *papeles* toca representar, reconocemos sin pasión los buenos deseos que hemos creído vislumbrar en los que han dirigido últimamente la Instrucción pública y la Sanidad, ramos de nuestro más próximo interés.

Tanto el Sr. Rodríguez, digno profesor nuestro, como el Sr. García San Miguel, han demostrado en sus respectivos departamentos actividad y mayor acierto del que puede esperarse en tiempos como los presentes, cuando con raras excepciones, cada ministro, director general ó empleado subalterno, se erige en legislador único, espontáneo y libre.

Es hoy ministro de la Gobernación el Sr. Sagasta, reformador de no muy grata memoria para nuestras leyes sanitarias; pero del cual no hay por qué temer esta vez reincidencias peligrosas, dada la enseñanza de los últimos años: el director de Sanidad Sr. Acuña, deberá entender algo de lo que á este delicado ramo corresponde, cuando

ha sido nombrado para tal cargo. El Sr. Alonso Colmenares tiene sobre sí los asuntos de Fomento, y la Dirección de Instrucción pública dicen que irá á parar, de mano en mano, á las ya versadas del señor Arnau.

• Deseamos á todos larga, fructuosa y sosegada posesion de sus destinos.

—En la imposibilidad de dar cabida en un solo número al extenso reglamento de aguas y baños minerales, cuya publicación anunciamos en el anterior, adelantaremos por hoy las noticias más urgentes, dejando para después de terminada su inserción, el estudio que requiere su crítica.

Las plazas de médicos directores se proveerán por tres diversos procedimientos: á *concurso cerrado*, esto es, entre los que pertenezcan legalmente al cuerpo balneario, declarados en tal situación por el decreto de 15 de Marzo de 1869 (plazo de 30 días); y á *concurso libre* (una plaza de cada diez que deje vacantes el procedimiento anterior). Para optar á este último se requiere ser español, doctor ó licenciado en medicina, llevar 20 años de ejercicio en la profesion, haber prestado eminentes servicios facultativos al Estado y presentar una Memoria sobre Hidrología médica.

El plazo legal para estos concursos será el de dos meses, empezando á contarse desde el día siguiente al en que termine el plazo de admision de solicitudes para los concursos cerrados del cuerpo.

Durante el primer mes los aspirantes presentarán en la Dirección general del ramo los documentos que acrediten dichos servicios; y previo informe del Consejo de Sanidad, oído durante el segundo mes de la convocatoria, el Gobierno declarará eminentes ó no aquellos servicios, formando la lista con los individuos calificados favorablemente.

Las Memorias podrán presentarse en la Dirección dentro del plazo de los dos meses señalados, y versarán sobre un tema propuesto por el Consejo y publicado al anunciarse el concurso. Estas Memorias estarán escritas de forma que no den á conocer al autor, pues en tal caso serán excluidas; y tendrán un lema que corresponda exactamente al del sobre adjunto á la misma Memoria, en el cual se encierre un pliego donde conste el nombre del autor.

La Dirección general anunciará en la *Gaceta* para la seguridad de los autores el recibo de las Memorias y lemas, las cuales remitirá al Tribunal con la lista de los aspirantes, cuyos servicios facultativos fueren calificados de eminentes á propuesta del Consejo.

En fin, las restantes plazas se proveerán por oposición, procedimiento del cual no puede darse una ligera idea y que consiente más espera, puesto que no ha de llevarse á cabo hasta cumplidos los plazos de los dos concursos que desde luego se hallan abiertos para proveer las vacantes que ocurran, como verán nuestros lectores en la sección oficial.

DECIO CARLÁN.

MADRID 24 DE MAYO DE 1874.

NUESTRA SANIDAD MARÍTIMA.

Con decir que este ramo importantísimo de la administración del país guarda perfecta armonía con todos los restantes, queda hecho su elogio y pintado á lo vivo su desconcierto.

Muy cierto es que la sanidad é higiene pública, en nación alguna ha alcanzado la extensión, importancia y perfeccionamiento que merecen—porque en este y otros asuntos todo el mundo es patria,—pero no deja de ser muy insigne verdad que España escude á todas en desbarajuste, abandono y perniciosos abusos.

Hemos de concretarnos al ramo de sanidad marítima, y debemos por tanto prescindir de lo demás, aguardando pacientemente que tengamos la dicha de ver ocupado el ministerio de la Gobernación por persona bastantemente ilustrada para comprender la importancia y la trascendencia de una reforma sanitaria profunda, completa, radical, en cuya virtud quede bien garantida la salud pública, con acrecentamiento seguro de la población, de la riqueza y bienestar públicos.

¿Qué tenemos realmente en sanidad marítima? ¿Se hallan nuestras dilatadas costas á cubierto de las temibles invasiones de mortíferas epidemias de otros países? ¿Se ha ordenado de tal manera el servicio que, desechados ya envejecidos errores, no excedan, en duración ni en rigor, las trabas opuestas á la navegación y al comercio de aquel grado que exige el seguro resguardo de la salud general? ¿Tiene la ciencia aquella madura intervención que debe en tan graves asuntos?

Es lo cierto que todo esto nos falta.

Sí que hay un cuerpo superior consultivo del gobierno, cuya denominación y planta varía cada año según el capricho de los ministerios que se suceden; pero las más veces se compone de un personal casi por completo imperito, cuyos escasos conocimientos en el ramo—¿por qué no hemos de decirlo?—le obligan á seguir la senda que encontraron trazada ó á precipitarse por los ineludibles derrumbaderos del error. Si caminan, ha de ser forzosamente por el trillado ca-

mino; y si de este se apartan, caen con seguridad en terribles inconveniencias, comprometiendo la suerte del país.

Es que los ministros—enteramente faltos de conocimientos en este ramo de la administración—nombran consejeros de sanidad, bien sea á sus amigos políticos, bien á los prácticos de que se valen para su asistencia, partiendo del error de que todo médico ha de ser una eminente especialidad en medicina pública. Cuando su esposa se halla en cinta apelan á un práctico hábil en tocología para que la preste sus auxilios, y si les aflige una enfermedad cualquiera acuden á los especialistas en busca de un medio que les salve del peligro; pero en tanto, presumen que las enfermedades generales y públicas no han de resistirse al *infuso* saber de cualquiera, aunque no haya saludado los libros de higiene, carezca de todo conocimiento administrativo, se halle falto de los más precisos datos históricos del ramo desconozca la legislación sanitaria, tanto de la España antigua y moderna como de los otros pueblos, y jamás se haya ocupado en el estudio de las enfermedades endémicas, epidémicas y contagiosas de todos los países.

¿Qué ha de suceder? Sin conocimientos especiales sin estudios detenidos ni profundas meditaciones, sin allegar datos y noticias,—cosas que, aun suponiendo la afición más decidida y la capacidad más prodigiosa, requieren tiempo equivalente al que exigiria una nueva carrera;—sin práctica, en fin—porque hay también su clínica en esto—es imposible toda iniciativa, todo perfeccionamiento, todo progreso. El consejero de hoy—que siempre se redujo á tomar pulsos día y noche, á asistir partos ú otras tales cosas de la práctica profesional, sin tiempo siquiera para consultar los libros en los casos áridos y ménos para escribir las más notables observaciones que se le ofrecen—desciende mañana del puesto á que el favor de la simpleza ministerial le elevara, sin haber tenido tiempo ni vagar para ocuparse en estudios sanitarios ni alcanzado otra ventaja para la nación ni para su propia persona *de su paso* por aquel puesto que la de haber aumentado el inmenso número de los *ilustrados* señores.

Por aquí comienza el mal, que va luego dilatándose, tanto en la amplia esfera de la sanidad interior ó terrestre como en la más limitada, aunque no ménos importante, de la marítima á que por hoy nos contraemos.

Y la secretaría del Consejo—que debe considerarse como su laboratorio—se organiza también de un modo análogo, cubriéndose las vacantes como Dios quiere; sucediendo que solo *por casualidad* se acierta alguna vez con tal ó cual secretario ú oficial que tenga aptitud, afición, laboriosidad y las otras precisas dotes y circunstancias.

Pero lleguemos de una vez, y dejando lo restante para ocasion mejor, á la *sanidad marítima*, principal objeto de este artículo.

Hállase encomendado el resguardo sanitario de nuestras costas á las Direcciones especiales de sanidad (cap. IV de la ley aún vigente), creadas en España en cierta conformidad con los acuerdos de la Conferencia sanitaria internacional celebrada en París los años de 1851 y 52; cuyas autoridades están encargadas del desempeño de delicadas y muy difíciles funciones.

¿Cómo se nombran estos especiales funcionarios? ¿Hay mediana certidumbre, probabilidad al menos de que reunirán la instruccion y las demás dotes que se requieren?

Hallar en una nacion como España—donde no ha habido hasta el día sino fugitivamente enseñanza de higiene—número suficiente de médicos bastante instruidos para desempeñar esos empleos, difíciles por más de un concepto, es un problema que no puede resolverse sin muy fundado temor de trascendentales equivocaciones. En Francia y otras naciones, sobre abundar más el personal que se consagra al cultivo de la higiene pública, es mucho más reducido el número de puertos y se mueven con mayor armonía todas las ruedas de la máquina administrativa. Pueden hacer por lo tanto los gobiernos con mayor seguridad una eleccion acertada. Además sucede en ese país, no obstante su agitacion presente, y con mayor motivo en otras naciones, que no se toman las aficiones políticas por criterio para hacer los nombramientos de Directores de sanidad en los puertos, ni se ceden consideracion ni reparo, como entre nosotros, á un favoritismo *cada día variable*. Aquí se mudan de continuo estos funcionarios, quitándolos y poniéndolos caprichosamente, conforme las exigencias de los hombres políticos que ejercen influencia amistosa ó que se hacen al contrario temer en las esferas de la gobernacion del Estado. Basta que un diputado, un candidato ministerial lo exija, para que desaparezca el Director de un puerto y sea reemplazado por otro, ni más entendido en el ramo, ni adornado de mayor probidad profesional. Las plazas de médicos de baños y de Directores especiales de sanidad marítima, son las destinadas á satisfacer las concupiscencias médico-políticas de la época, con grandísimo perjuicio de la nacion.

¿Qué podrá esperarse, en beneficio público, de unos Directores poco ménos que legos en el ramo administrativo que van á desempeñar, merced á la influencia que ejerce en la provincia D. Fulano de Tal, presunto Diputado á Cortes futuro, ó el gobernador D. Zutano, ó el presidente del *Club* radical, ó conservador, ó republicano, ó lo que sea, D. Perencejo?

¿Alcanzará la proteccion de esos señores á suministrarles la suma nada escasa de conocimientos que han menester para el buen desempeño de tales destinos? ¿Será una garantía de la honradez que se requiere para mantenerse firmes, resistiendo las frecuentes tentaciones que agrava y hace más peligrosas la inestabilidad misma de esos empleos?

Muy de temer es que la ignorancia y la inexperiencia unas veces, la tentadora seducccion quizás, la *despreocupacion* sanitaria, en fin, abran sin grande dificultad la puerta á temibles y asoladoras pestilencias exóticas.

Por otra parte, cumple mucho al decoro del país, y en particular de la clase médica, que recaigan esos destinos en profesores ilustrados y dignos. Tienen que ponerse en relacion con los capitanes de buques extranjeros y con pasajeros distinguidos de otros países, y fuera vergonzoso que aparecieran á sus ojos como ignorantes, incultos, mal educados ó venales. El personal de la Sanidad marítima, conviene que sea muy escogido.

Todo lo dicho, con referencia á los Directores especiales de los puertos, tiene aplicacion á los lazaretos. Importa mucho al decoro del Gobierno español, que no haya necesidad de formar expedientes como uno que hará siete años se formó, al cual hubo de dejar cubierto el polvo de un vituperable favor, é importa asimismo que no ocurran lances como alguno ocurrido por entonces.

Nuestro ilustrado y estimable colega *La Independencia Médica*, periódico de Barcelona, ha puesto el dedo en la llaga, como suele decirse, pidiendo, en su número correspondiente al 11 de Abril último, que los expresados destinos *no se regalen á nadie*, sino que se forme con ellos una carrera del Estado.

Una docena de años hará próximamente, que en un proyecto formulado por el Cuerpo de Sanidad de aquella época, se proponia *eso mismo*, y más aún que eso mismo: formar una carrera completa de la sanidad é higiene pública, que se extendiera desde los empleos sanitarios más humildes,—tanto en el litoral y los lazaretos como en el interior,—hasta los de Secretario del Consejo, Inspectores generales de Sanidad y aun Director general del ramo.

Pero es lo cierto, que nos agitamos sin cesar en el vacío proponiendo tales reformas, y que parece milagroso tengamos aun fuerzas para insistir en semejantes propósitos.

Supuesta la enseñanza de la higiene pública en las Facultades de medicina, saldrian de ellas jóvenes con alguna más instruccion que hasta aquí, y podrian ir ingresando en el Cuerpo mediante oposicion, y ascendiendo segun su antigüedad, sus méritos y servicios. Dedicados desde su ingreso á aquel especial estudio,

y hallándose seguros en sus puestos,—aunque siempre responsables de sus actos,—considérese qué suma de conocimientos irían acumulando, y qué progresos deberían esperarse en ramo tan importante una vez despertada la afición.

Y adviértase que no resultaría un Cuerpo de escaso número, ni falta de porvenir y de prestigio.

Pero de lo que podría ser un Cuerpo de Sanidad civil bien organizado, no hemos de adelantar ahora una mezquina idea: reclama artículo aparte, y le prometemos para cuando nos parezca oportuno.

¿Qué lograríamos publicándole ahora? Aun suponiendo,—y no es poco suponer,—que pasara por él la vista el Director general del ramo, el Ministro mismo que á la sazón sea,—¿habían de ocuparse en una reforma de la Sanidad, tan profunda y extensa como se requiere para organizarle en medio de la perturbación general, las guerras intestinas y los desastres del país?

Por largo tiempo tenemos que ir tirando como se pueda; viviendo del día, y gracias á la Divina misericordia. ¡Hay que resignarse y sufrir este perpétuo desorden! ¿Quién será el dichoso que alcance á ver su término?

R. V.

La Cruz Roja en accion.

Refiriéndonos á un artículo publicado por nuestro estimable colega *La Correspondencia Médica* bajo el título *La Cruz Roja*, dijimos en nuestro número correspondiente al 26 de Abril, que convenia mucho examinar lo que resulta ser esta institucion puesta á prueba, ó como decirse suele *en accion*, y manifestamos el propósito de examinar su obra fijando la atencion en las ventajas y los inconvenientes que ofrecer pueda.

Conviene, sin embargo, advertir desde luego que si nuestro aplauso mereció el vigoroso espíritu independiente del susodicho colega,—por cuya virtud se ponía, sin reparo, y prescindiendo de escrúpulos vanos ó meticulosos, á censurar lo que estimaba inconveniente, prescindiendo del vulgar entusiasmo que ha despertado esta benéfica asociacion, y en los momentos que mejor ostentaba sus facultades y hacia gala de sus glorias—no por eso aceptamos por completo sus opiniones, ni sus temores, ni sus recelos, quizás y aun probablemente exagerados; antes cuidamos mucho de advertir entonces que *nos guardábamos de formar un concepto adverso por temor de incurrir en una imperdonable ligereza*, aunque creíamos «oportuno y muy en su lugar, que se examine, como ha comenzado á hacerlo nuestro colega, si la reciente institucion corresponde á las esperanzas que habia hecho concebir.»

La Correspondencia ha puesto remate á sus escritos sobre el asunto, y conceptuamos ya oportuno ocuparnos de él con alguna extension.

Que es digno y laudable el objeto de la institucion, presumimos que no ha de haber quien se atreva á ponerlo en duda. Trátase—ya que resulta vana la esperanza de que la guerra desaparezca al soplo benéfico de esto que ha dado en llamarse *civilizacion*—de atenuar sus estragos, de calmar los dolores que ocasiona, de aminorar sus pérdidas por el más seguro, acreditado y dulce medio: prodigando los auxilios y los tiernos consuelos de la caridad cristiana. La Cruz Roja que da nombre á la asociacion y la

sirve de distintivo, revela de paso su carácter religioso y cristiano, siquiera puedan abrigarse á la sombra del santo madero símbolo de la redencion, conforme los países y las circunstancias, así los católicos romanos, como los disidentes y los sectarios. Siendo pues humanitario su fin, é inspirando la caridad pura sus obras, sin mira alguna anti-religiosa ni política—y esto, la Iglesia por una parte y los gobiernos de las naciones por otra, han de examinarlo y decidirlo—no puede dejarse de aplaudir, hasta con entusiasmo, el pensamiento que inspira su creacion.

Peró el génio del mal, que diligente y habil aprovecha todas las ocasiones, malea muy á menudo hasta las instituciones mejores y más santas, sobre todo cuando su escasa y en gran manera *anárquica* organizacion lo consiente, y hasta lo favorece. Esto pudiera suceder, si en realidad no ha sucedido, á la Cruz Roja. En España principalmente se adultera y explota todo con grande arte y perfeccion consumada. ¿Tantos años hace que en situacion bastante crítica vimos crearse una sociedad con el título, para todos grato y respetable, de *Amigos de los pobres*, cuya principal mira sin embargo era política y de oposicion al gobierno que entonces existia? ¿Y fuera difícil citar otras que aparentando un objeto benéfico van encaminadas á muy distinto fin?

Conviene pues, á la misma asociacion más que á nadie,—si asociacion es en rigor,—que se adviertan los defectos reales ó aparentes, para que hallándolos fundados se eviten hasta donde posible sea.

Ha notado *La Correspondencia Médica*, que en cada país creen algunos que toma la Cruz Roja un carácter más ó menos religioso, más ó menos político y más ó menos heterogéneo y abigarrado, segun el pueblo, comarca ó region en que se establece; dice que unos periódicos la han calificado de *masónica*, otros de *internacionalista*, quien de *jesuítica*, quien por el contrario *anti-jesuítica* y *protestante*, y recuerda ciertos artículos publicados en varios periódicos religiosos que despiertan escrúpulos en los buenos católicos.

Parécenos que una vez puesta la malicia en ejercicio,—y suele estar poco tiempo queda—ni aun la cosa mejor del mundo alcanza á librarse de sus asechanzas. Natural es que en un país católico, y para los católicos de todas las naciones ofrezca un carácter algo distinto que para los protestantes; mas siendo para unos y para otros aceptable y buena la empresa comun, y no habiendo mira alguna de propaganda, entendemos—salvo siempre el fallo de superior autoridad,—que no hay fundado motivo para abrigar sospechas, ni se debe tropezar en ese género de escrúpulos. Por otra parte vemos que la honran algunos prelados y la prestan apoyo en vez de condenarla; advertimos que se ha solicitado la aprobacion de Su Santidad para sus estatutos ó reglamento, y vemos que en nuestro país ofrece el carácter católico que debia suponerse, siendo esa la religion de la generalidad.

Por más fácil tendríamos que revistiera entre nosotros el traje político; porque la política es una manía muy generalizada en España, y hay gente muy diestra en sus manejos... Y nada queremos decir de las otras calificaciones, por parecernos enteramente destituidas de fundamento.

Nuestro citado colega ha advertido tambien, que durante la guerra franco-prusiana, no dió la Asociacion aquel colmado fruto que esperaban sus admiradores; que los aplausos disminuyeron; que en publicaciones científicas y periódicos médicos se indicaron los embarazos, dilaciones, entorpecimientos, celos y rivalidades que motivara su oficiosa intervencion en el servicio médico castrense, y que aunque bajo el disfraz de la Cruz Roja, se cometieron deplorables excesos.

Lo que hay en todo esto de verdad es, que se ha desnaturalizado desde su origen una institucion esencialmente buena, dándola tales proporciones y ensanche que se la ha visto escudarse mucho de su limitada esfera, turbando el movimiento de la Sanidad militar, invadiendo los hospitales castrenses, apoderándose officiosamente de heridos y en-

fermos que los jefes militares y los gobiernos no pueden dejar abandonados en manos de nadie. Esa ingerencia escésiva, inarmónica, redundante y desordenada, no podía menos de ofrecer inconvenientes, y la guerra franco prusiana y la civil española los han puesto de relieve en las publicaciones citadas por nuestro colega. En cuanto á los escesos cometidos por personas que llevaban las insignias y distintivos de la Cruz Roja, aun hallándose mejor justificados que lo están, no deberían imputarse á la Asociación razonablemente. Se han podido cometer por personas que tomaran ese disfraz, como toman los malhechores cualquier otro, ó probaría á lo sumo una falta de precaución muy susceptible de remedio en la admisión de socios.

Tanto más fácil es esto, cuanto sucede en efecto que la Cruz Roja no pasa de una imitación de aquellas antiguas órdenes hospitalarias del tiempo de las Cruzadas, reducidas hoy día á simple ficción, si no han desaparecido por completo. Admitiéndose en ella á todo el que quiere ingresar, sin condicion ni requisito alguno, por necesidad sucederá que no entren algunos á impulsos de la caridad, ántes se propongan mejor realizar sus propias miras que servir de útiles instrumentos á la mira común. Habrá quien ingrese en la Asociación por la pueril vanidad de hacer uso de su distintivo; quien ceda tan sólo á la imitación; quien guste hacer un falso alarde de filantropía; quien obre á impulsos del miedo, suponiendo que en las revoluciones, trastornos y motines, le servirá de escudo la bandera con el signo rojo de la redención; quien presuma satisfacer de ese modo su ánsia de figurar en cualquier cosa, lo mismo vistiendo el uniforme de miliciano, que llevando el cetro de una sacramental en las procesiones ó la esclavina y demás insignias de la Cruz Roja; quien se proponga viajar y complacerse en aventuras, yéndose en las ambulancias de una parte á otra; quien lleve el intento de pescar alguna utilidad echándola de humanitario ó filántropo..... ¿Quién es capaz de penetrar en los recónditos misterios de algunas conciencias? De seguro habrá quien saque certificados de sus fazañas benéficas, y los hagan buenamente valer para alcanzar empleos, condecoraciones ú otras ventajas.

En esta facilidad del ingreso, sin condiciones, sin mediano conocimiento de la calidad moral de las personas, y también en la defectuosa organización de la Sociedad, estamos conformes con nuestro colega. Necesita depurarse y ordenarse muy esmeradamente, si se ha de evitar su completo descrédito.

Nota el más confiado un completo desbarajuste. Por doquiera, sin conveniente ordenación se allegan recursos; dándose bailes y funciones teatrales, tauromáquicas, etc.; se disponen rifas, se hacen cuestaciones, se pide, se busca por todas partes y por todos los medios, y en medio de esa barahunda sucederá alguna vez,—¡sabe Dios si ámenudo!—que no se justifique debidamente la inversión de aquellos fondos. Y con frecuencia se prodigan los auxilios en unos puntos, mientras que en otros es notoria la escasez: envían unos por un lado y otros por otro, en completo desorden, viajando y gastando para satisfacer el ánsia filantrópica de los más entusiastas, que suelen ser de paso los más desocupados; van y vienen ambulancias, con sus dependencias y servidumbre, desde capellan y médico hasta camilleros, y se dirigen muy amenudo, para nada, á donde no hacen falta, presumiendo prestar servicios que tienen organizados el gobierno y las autoridades; fletan buques, establecen hospitales, como si fuera honroso para el país cualquiera instalación oficiosa, que revelaría la imprevisión del gobierno, ó pretenden invadir los hospitales militares, olvidándose de que fuera eso, mejor que un auxilio, una suplantación de la Sanidad militar, que este cuerpo benemérito ha de rechazar indignado.

Ya vamos apuntando los más graves inconvenientes que ofrece la benéfica y laudable Asociación de la Cruz Roja en nuestro país.

Desde que nuestra desastrosa, y por todo extremo lamentable guerra civil comenzó á tomar cuerpo, temimos

que ocurrirían conflictos más ó menos sensibles y notable perturbación en el servicio médico militar, si no se ponía oportuno coto á las tendencias invasoras de esa y otras análogas asociaciones que ha creado una filantropía exuberante, cuando no tenga algo de hipócrita.

Un ejército bien organizado como el nuestro, siquiera sea susceptible de mucha mayor perfección, ha de contar necesariamente con todos los medios de asistencia para los militares que caigan heridos en el campo de batalla. El personal y el material habrán de concurrir, en armonía perfecta, á la realización cumplida del mismo pensamiento; todo deberá hallarse previsto, todo reglamentado, todo en buen orden para el servicio facultativo. En el campo de batalla, en las ambulancias, en los hospitales, es necesario que haya—y los jefes militares tienen la obligación de no echar en olvido asunto tan esencial—cuanto sea conducente á remediar las apremiantes necesidades, cuanto convenga para recoger con oportunidad y trasladar los heridos á sitio seguro, para curarles metódicamente, para la asistencia nosocomial, en fin, y aun para la evacuación de aquellos hospitales, próximos á los sitios del combate, que convenga dejar desocupados para el cómodo y saludable albergue de los enfermos de cada día y los heridos que resultaren en ulteriores combates.

Cuanto conduzca á establecer unidad y perfecta armonía en este importantísimo servicio, es sin disputa útil y debe procurarse por los gobiernos con grandísimo empeño: cuanto ocasione perturbación y desorden, siquiera sea inspirado por los más delicados y nobles sentimientos, origina un mal, que debe á toda costa evitarse.

Esto es lo que está sucediendo, ó para ser más exactos, lo que hubiera sucedido en grande escala—con daño de los enfermos y heridos á quienes se intenta prestar socorro—á no oponer la Sanidad militar una razonable resistencia.

En nuestro sentir, ni deben encomendarse los militares enfermos y heridos,—fuera de algunos casos apremiantes y ciertas especiales circunstancias,—á otra asistencia facultativa que la prestada por el Cuerpo de Sanidad militar, ni puede consentirse que sean los hospitales militares invadidos á cualquier hora para repartir, tan espléndida como indiscreta y caprichosamente, alimentos y bebidas de toda clase. El enfermo debe estar siempre sujeto á la prescripción del médico encargado de su asistencia, sin otra intervención, siquiera sea debida esta á la caridad más ardiente.

Las asociaciones que crea en tales circunstancias la caridad ó la simple filantropía, que ofrezcan en buen hora á la Sanidad militar hilas, lienzo para hacer vendajes y otros análogos recursos que ella utilizará convenientemente, y suministren también algún socorro al que sale curado y torna á su cuerpo, ó al que recibe la licencia por inútil para irse á su casa: pero *nada más*. El distribuir por sí, á ciegas, ese cúmulo de recursos, tememos muchísimo que no ha de dar gran resultado, si es que no le dá contraproducente.

El propósito que esta y otras asociaciones muestran de atender por sí y con sus recursos á la curación de los heridos en el campo de batalla ó en cercanas ambulancias; de hacer su traslación; de albergarlos y asistirlos en hospitales, es demasiadamente grande para llevarlo á efecto careciendo de la unidad que ofrece un gobierno superior bien organizado; y se le redujese al papel más humilde de una especie de complemento del servicio que tiene á su cargo la Sanidad y la Administración militares, habrá de rozarse con ellas, haciéndose embarazoso, perturbador, supérfluo ó inútil.

Oficios son estos que toca ordenarlos y perfeccionarlos al Gobierno de la nación, y que no deben ni pueden encomendarse á ninguna asociación benéfica.

Digno de aplauso es que en circunstancias tan críticas y apuradas como las presentes, se formen asociaciones que alleguen recursos de todo género, á fin de que nada falte á los militares enfermos; pero no hay duda que esos recursos deben ponerse en manos de quien puede emplearlos con discreción y oportunidad: de las corporacio-

nes ó funcionarios oficiales, que saben dónde, cómo y cuándo, conviene utilizarlos. De otra manera, los tesoros inmensos de la caridad *se malgastan* indudablemente, ya que no haya motivo fundado para suponer que *se malversen*. Con la independencia desordenada y anárquica que observamos en la benéfica institucion de la Cruz Roja, es imposible que sus esfuerzos se utilicen convenientemente.

Sin abrigar, ó al menos sin exagerar, cierto género de temores que ha revelado en sus artículos nuestro apreciable colega *La Correspondencia Médica*, convenimos en las incongruencias de que dejamos hecha ligera indicacion, hijas á menudo de un celo excesivo, otras veces de la caprichosa independencia, de la falta de armónica unidad con que se mueven las distintas piezas de esa maquinaria caritativa; algunas de enormes y mal calculadas aspiraciones, y quién sabe, en fin, si originadas en ciertos casos por otros móviles. Pero hay que reconocer igualmente, que esos defectos no son imputables tan sólo á la asociacion que nos ocupa: el público, desconocedor de lo que la institucion es y conviene que sea, se muestra con ella extremadamente exigente, y ayuda á extraviarla apartándola de su verdadero objeto.

¿Se deducirá de lo expuesto que seamos nosotros hostiles á una utilísima institucion de caridad, que otras veces hemos aplaudido y cuyo objeto aplaudiremos siempre?

De ninguna de las maneras: nuestro deseo es que mejore su organizacion, y se perfeccione. Al efecto importa disponer mejor la admision de socios, establecer cierta unidad de accion, y determinar perfectamente las funciones de su piadosa obra, para que ni ella se salga de la órbita que la corresponde ni nadie la exija cosa que no sea de su instituto.

No hace falta, en nuestro sentir, que tome á su cargo funciones correspondientes á la Sanidad militar ni á la Administracion: la bastan oficios más humildes. Conducir los heridos á lugar seguro, donde puedan curarse; ofrecer medios de curacion, cuando falten, á la Sanidad militar; asistir á los militares de ambos ejércitos, que el movimiento rápido de la guerra deje abandonados y sin recursos en los pueblos, ó trasladarlos á un hospital; prestar cariñosa asistencia personal cuando sea precisa, y desempeñar análogos servicios en las poblaciones cuando algun movimiento insurreccional las convierte en campo de batalla, es lo principal que corresponde hacer á la Cruz Roja, y para ello no necesita allegar sumas muy cuantiosas que autoricen sospechas, como las que ha dejado entrever *La Correspondencia*, y de las cuales, la verdad, estamos lejos de participar.

De esa suerte se evitarán dañosas rivalidades y quedará sofocado todo germen de miras personales, ganando mucho la Asociacion en su crédito y haciéndose para todos aceptable. No se preste á más de lo que corresponde á sus miras, ni consienta en ensanchar la órbita en que se ha propuesto girar.

* *

HIDROLOGIA MEDICA.

Apuntes topográfico-climatológicos de Panticosa por Don Antonio Negro y Fernandez.

(Conclusion.)

No es, pues, la presion barométrica la que más desfavorablemente influye en esta localidad, porque al fin y al cabo, aquella no deja de sufrir modificaciones que están sujetas á la ley de compensacion, como son las que se establecen entre la disminucion del peso y aumento de densidad que experimenta el aire por la elevacion y temperatura especial de estas zonas, la cual, en Panticosa, guarda por cierto la relacion casi constante de 10 grados ménos que la de Madrid, convirtiendo así en una region suave, sana y grata, la fuerte y rigurosa estacion del ve-

rano en nuestro meridional clima, hay otras causas perjudiciales que más bien dependen del régimen que guardan los enfermos.

Por otra parte, la forma de las montañas, la naturaleza y disposicion que allí tienen, tambien contribuyen á este resultado, puesto que el decrecimiento de la temperatura es más rápido en las de forma cónica y aisladas, que en las que se presentan agrupadas formando cordilleras que terminan en mesetas, como allí sucede.

Pero además, el peso del aire, que es lo que principalmente puede influir en determinadas enfermedades, se encuentra modificado tambien en las regiones habitables de cierta altura, por causas, ya fijas, ó bien periódicas, que constituyen variaciones diurnas en la columna barométrica, y por otras que pueden considerarse como accidentales, que las hacen influir hasta favorablemente en ocasiones, sobre padecimientos mal esplicados por la teoria, por lo que solo pueden juzgarse en virtud de lo que la experiencia determina.

Pues bien, las variaciones que producen grandes ó pequeñas oscilaciones en la columna barométrica, son principalmente las que tienen un poder inmenso en la salud, robustez y vida de los seres orgánicos.

Estas oscilaciones nada frecuentes en Panticosa y poco sensibles entre el dia y la noche durante el verano, son sin género alguno de duda, las que convierten aquella region en clima bastante favorable, durante toda la estacion balnearia, para tratar con las referidas aguas, enfermedades considerables como son la mayor parte de las que se someten á su influencia.

La salubridad de la susodicha comarca tambien se manifiesta altamente en la organizacion humana y en los padecimientos que la afligen, puesto que los indigenas tienen caracteres que les distinguen no poco del resto de los individuos de su pais, y las enfermedades un sello y tendencia casi constante, á formas dadas y reducidas.

En efecto, el montañés de este punto, así como de los contiguos á la frontera, es por lo general esbelto, de facciones espresivas, de aparato muscular desarrollado, pronto y enérgico en sus determinaciones, ágil en sus movimientos, astuto y de imaginacion viva, de carácter no muy alegre, poco receloso y apenas tenáz; pero sin que pierda por eso completamente la terquedad propia de los individuos de su reino, ni la lealtad y franqueza genuina de los naturales de Aragon.

En estos sugetos predomina por lo general el temperamento sanguíneo ó la mezcla suya con el nervioso cuando más, y las enfermedades de carácter flogístico, ya parenquimatosas, ó bien de las membranas serosas, especialmente durante las estaciones más crudas del año, y las fiebres angioténicas, cólicos y diarreas en el verano, las cuales ceden bien á los medios comunes, sin presentar tendencia casi nunca á metamorfosearse.

Por otra parte, la experiencia, que es nuestra única guia en este asunto, nos ha hecho comprender tambien que en todos aquellos puntos que se encuentran situados al N. de la provincia, entre los que se hallan este, el valle de Tena y el de Garcipollera principalmente, en los cuales además el invierno es escesivamente riguroso, por dominar entonces tanto las nieves y los vientos de impresion fria y fuerte, las estaciones medias, y sobre todo, la correspondiente al estío, son poco rigurosas comunmente, y van acompañadas por lo mismo, de temperaturas moderadas, y de brisas suaves, agradables y constantes.

Esto prueba de un modo indudable, que, no solamente no existe ese divorcio ú antagonismo que creen algunos entre las aguas minerales de aquel punto y la zona climatológica de Panticosa, sino que más bien á nuestro juicio, guardan entre sí una relacion bastante directa.

¿Y cómo no habia de ser así, en vista de los resultados obtenidos con las mismas? ¿Cuál podria ser sino la razon para que dejen de llevar como las potables, ó las que se utilizan en la economia doméstica y otros usos de la industria, desde las incultas soledades donde por lo general

nacen todas ellas, á las ciudades y pueblos, el beneficio inapreciable de sus virtudes? ¿Por qué existen en regiones tan apartadas y horizontes bien poco halagüeños por cierto, y no se presentan en climas más bellos y seductores casi nunca, como dice un célebre escritor contemporáneo?

No es fácil saberlo; pero sin embargo, repugna creer, que sin que estas condiciones reunidas influyan de una manera favorable y simultánea sobre los afectos que se curan por sus virtudes, puedan obtenerse los efectos tan lisonjeros que á cada paso se observan allí, mayormente cuando los padecimientos que se someten á su jurisdicción guardan por añadidura una relacion tan directa con las causas climatológicas y telúricas principalmente.

Para probar esto de una manera indudable, pocos esfuerzos creemos que sean necesarios; pero para verificarlo con el mejor orden posible, bueno será que lo hagamos estudiando únicamente bajo el punto de vista numérico, la influencia que ejercen aisladamente la elevacion de aquel punto, la temperatura ordinaria del mismo y las condiciones higrométricas habituales de este país, comparándolas con las enfermedades más comunes que concurren á él, entre las cuales existen, á pesar de todo, algunas que parece no guardan una relacion totalmente armónica, á la simple vista consideradas, con las afecciones meteorológicas y fenómenos cósmicos que la razon dicta debieran presentarse por sus condiciones en dicho punto.

El aire en ciertas altitudes experimenta un enrarecimiento, que si no está compensado con el aumento de su densidad por la temperatura, produce la *deficiencia* del oxígeno en la atmósfera, la cual dá lugar en este caso á la *anoxenia* ú oxidacion incompleta de la sangre, y á la *anémia*, *anhelacion* y *palpitaciones* por consiguiente, así como á otra porcion de padecimientos del sistema nervioso, que no es de nuestro propósito enumerar.

La tisis tuberculosa, sea cualquiera el género y graduacion á que pertenezca, es el padecimiento cuya tendencia á la *anémia* progresiva es más notable, sobre todo en sus dos últimos periodos; y sin embargo, en el clima de Panticosa se obtienen resultados que demuestran bien palpablemente no ser desfavorable á los que la padecen la elevacion de aquel sitio.

En efecto, de 335 tuberculosos en segundo período completamente caracterizado, 255 tuvieron un alivio considerable; 72 no experimentaron modificacion alguna sensible en ningun sentido, y ocho terminaron funestamente; pero además, de 66 que concurren tambien al referido establecimiento durante el cuaternio citado y con el síndrome del tercer período de enfermedad tan terrible, 13 sin embargo se aliviaron, 26 no tuvieron resultado favorable ni adverso en todo el tiempo que permanecieron bajo la accion de aquel clima, y 26 fallecieron á consecuencia del curso activo y avanzado del padecimiento, más bien que de los progresos de la *anoxenia*, puesto que 294 de los mismos eran hemotóicos, y 72 padecian lesiones del corazon simultáneamente.

Dícese por lo general en absoluto, que cuando la gravitacion atmosférica disminuye, la respiracion se hace más acelerada y difícil, por tener necesidad el pulmon de dilatarse más veces para admitir la mayor cantidad posible de aire enrarecido, cuya circunstancia, unida á la falta de presion exterior y aumento de la tension interior que se producen en este caso, dan lugar á que los líquidos del cuerpo humano tiendan á salirse de sus conductos y á producir diversos estados hemorrágicos y aún hiperémicos, con especialidad cuando los sujetos pasan de repente de una localidad baja, ó de un nivel próximo al del mar, á otra más accidentada ó montuosa.

Claro está, que la influencia que ejerce el clima de Panticosa por las condiciones de su presion barométrica, no se efectua en este sentido tampoco, puesto que de 331 enfermos hemotóicos, entre los que 149 padecian la enfermedad idiopáticamente, 134 constituyendo un verdadero epifenómeno de otras, y 48 dependiendo de un estado crítico ó metastásico; sin embargo obtuvieron resultado

favorable más ó menos pronunciado 96 de ellos, y adverso 36 solamente de los mismos, sin que por eso fuera preciso ni en estos ni en los 294 casos de igual género que hemos citado antes, tener que corregir semejante accidente un número relativamente muy considerable de veces.

Otro tanto puede decirse de la *epístaxis*, de ese padecimiento que debiera observarse allí á menudo, por ser fenómeno que en ocasiones por lo ménos acompaña con alguna frecuencia á los afectados del corazon y á los que padecen de infartos hepáticos ó esplénicos, de cuyos padecimientos se presentan muchos casos en este punto con semejante antecedente, pero sin frecuencia relativa y con formas poco alarmantes en la generalidad, que requieran un tratamiento sencillo y poco enérgico ordinariamente.

¿Sucede lo mismo con los estados hiperémicos?

No queremos decir nada de las congestiones pasivas que son dependientes de las enfermedades últimamente expresadas, porque el resultado subordinado al estado que las produce ya hemos visto cuál es, y por lo tanto sólo nos limitaremos á manifestar las cifras de los sujetos que tienen predisposicion á padecer aquellas en distintas ocasiones y con un carácter activo.

A 76 asciende el número de los enfermos de esta naturaleza que tomaron las aguas en el período varias veces repetido, los cuales eran en su mayor parte naturales del país. Pocos, muy pocos fueron los sujetos que tuvieron señales de sus ataques allí, á pesar de ser tan desfavorables, como dicen, las condiciones del clima y localidad de dicho punto; obteniendo, además, 15 una completa curacion, 56 bastante alivio, y cinco únicamente un resultado totalmente negativo.

Respecto de la influencia que la localidad ejerce sobre las enfermedades del aparato circulatorio, sólo nos limitaremos á recomendar á nuestros lectores cuanto hemos consignado en los artículos que hemos publicado en los números 1015 y 16 de este periódico, con lo que queda demostrado que no es tan opuesta la influencia que determina en el tratamiento hidroterápico de Panticosa, como se ha supuesto, la altitud de la localidad.

Temperatura. Considerada España geográficamente, pertenece, como se ha dicho muy bien, á los climas meridionales en su totalidad, y sin embargo, en su territorio como en otros, existen zonas, en las que por dominar con alguna intensidad ó por más tiempo determinadas estaciones, tienen diferencias que obligan á referirlas á otros tantos climas pequeños, cuando en realidad no constituyen más que variedades de los mismos, dependientes no tanto de los grados de latitud ó proximidad mayor ó menor á los Polos ó al Ecuador, como de algunas causas apreciables, cuales son las orográficas, geognósticas, de orientacion, altitud, forma é hidrografia del terreno principalmente, que influyen en las circunstancias cósmicas y telúricas.

A los reducidos espacios del globo que constituyen estas zonas, se los ha llamado impropiaamente á nuestro juicio climas médicos, para diferenciarlos de los primeros; puesto que si bien cambian en ellos algo las condiciones de los seres orgánicos, así como las fisiológico-patológicas de los mismos; sin embargo, esto no lo verifican hasta el punto de confundirse las especies, variar completamente las razas, adquirir igual tipo las entidades patológicas semejantes, tener predisposiciones morbosas idénticas á las de los individuos de las localidades físicas congéneres suyas, ó una aclimatacion sumamente parecida.

La salubridad de estas comarcas, debida en su mayor parte á las causas que acabamos de referir, está especialmente subordinada al calórico, que es el agente bajo cuya dependencia inmediata se hallan todas las variaciones meteorológicas que se verifican en cada localidad, para producir la divergencia en el clima.

Las temperaturas de Panticosa, frias é inconstantes siempre en el invierno, son poco fijas tambien en los dias de Junio, primeros de Julio, y última quincena de Se-

tiembre, oscilando la columna termométrica, sin embargo con cierta regularidad generalmente, entre $+16^{\circ}$ y $+24^{\circ}$ R, desde el 10 ó 12 de Julio, hasta el 15 ó 20 de Setiembre.

En los días en que las temperaturas varían algo más (los cuales corresponden á las épocas que hemos manifestado primero) los grados de calórico fluctúan entre $+20^{\circ}$ como máxima, y $+5^{\circ}$ ó 7° como mínima principalmente.

Desde que el termómetro marca $+12^{\circ}$ abajo, el frío se deja sentir ya bastante, y suele coincidir con vientos del N. puros comunmente, y raras veces con los de N. E., observándose entónces lluvias medianamente copiosas, nieblas no muy frecuentes, y alguna nevada en ocasiones poco repetidas.

En cuanto á los efectos más ó menos saludables que determinan dichas condiciones en los concurrentes al establecimiento, además de referirnos á los resultados que se manifiestan en el cuadrito estadístico que precede, vamos á enumerar los que pertenecen á la predisposición catarral y pleuro-pneumonia crónica, en cuyos padecimientos bien grande es por cierto la influencia que ejercen los cambios más ó menos rápidos de temperatura.

Con la primera disposición fueron 288 los sujetos que se presentaron en las citadas temporadas, de los cuales 99 volvieron por *agradecimiento*, como dice esta clase de sujetos, para significar que están totalmente curados, y 189 se aliviaron notablemente después de haber hecho uso 29 del agua del Hígado sola, 25 de la sulfurosa aislada, y 236 de las dos reunidas.

Respecto de la segunda enfermedad, 110 sujetos, más bien tenían infartos consecutivos, que la pleuro-pneumonia verdadera, si bien todavía algunos de ellos conservaban señales de no haber terminado completamente el estado flogístico primitivo: 68 fueron con hepatización pulmonar, y 12 con síntomas colicativos ó de supuración.

De los primeros obtuvieron la curación 31, se aliviaron 74, y 5 no experimentaron ningún resultado: en cuanto á los segundos, se curaron ocho, se aliviaron 49, no tuvieron alivio 15, y falleció uno: respecto de los terceros, seis tuvieron algún alivio, cuatro no sufrieron variación sensible, y dos terminaron funestamente en el Establecimiento mismo, con el síndrome completo de la *pneumofimia* avanzada y aguda.

Humedad. Mucho sentimos no poder fijar el verdadero grado higrométrico de la atmósfera de Panticosa, y tener que limitarnos á breves consideraciones relativas á este punto únicamente, por la carencia completa de medios que hemos tenido para este objeto; pero en su defecto, vamos á manifestar algunos datos que puedan conducir al juicio aproximado de este hecho siquiera.

La baja temperatura que reina en este punto durante el invierno, en cuya época tanto abundan las nieves y las *lurtes*, hace que la humedad relativa sea desproporcional y graduada en las capas inferiores de la atmósfera cuando menos, y de aquí la constancia de las nieblas, y el fenómeno que se observa allí con más frecuencia que en otros puntos igualmente accidentados, de estar adheridas á las cúspides y faldas de las montañas muchas veces, y hasta con cierta opacidad del aire en ocasiones, las masas vesiculares de mayor ó menor estension, que después constituyen los nublados, cuyo fenómeno, en más remotas épocas y con menos persistencia, suele repetirse también en el verano, por las condiciones hidrográficas sin duda que hemos dado á conocer, y las variaciones sensibles de la temperatura que se experimentan principalmente en la terminación de Junio, raras veces en Julio, últimos días de Agosto y final de Setiembre, las cuales son de corta duración y no excesivamente frecuentes tampoco entónces.

El cielo, que por lo general suele estar despejado en más de las dos terceras partes del año, presenta sin embargo en ciertos días señales de los fenómenos meteorológicos que hemos descrito al ocuparnos de la temperatura

de esta localidad, las cuales más bien pueden referirse á los *cúmulus* y *mesocúmulus*, que no á los *cirrus* y *stratus* con que se manifiestan las opacidades celestes habitualmente.

El rocío y la escarcha, preciosas lluvias del suelo que contribuyen por sí solas bastante en algunas ocasiones á la prolongación de la existencia lozana de varios seres orgánicos, se observan allí con especialidad en la época que nos ocupa, las noches serenas, cuyos descensos de temperatura pasan de 12° .

Sin embargo, á pesar de todo esto, la *delicuescencia*, fenómeno que se hace rápidamente sensible en los sitios donde el aire se presenta saturado de humedad, y en los que el higrómetro de absorción de Sausure marca desde los 60° en adelante, únicamente se observa en Panticosa con actividad tan enérgica los días que hemos hecho presentes.

La potasa anhidra y sus sales más delicuescentes fuera de estas épocas, absorben con lentitud la humedad atmosférica generalmente, á pesar de existir en aquel punto superficies considerables de agua muy próximas al Establecimiento, como son las del *Ibon* (laguna) y cascadas que hemos visto, las cuales parece debieran prestarse á una evaporación considerable.

Pues bien; á pesar de eso las laringo-bronquitis que se presentaron en Panticosa durante el citado período, ya con estrecheces de las vesículas, bien con dilatación de estas mismas, ó revistiendo un carácter enfisematoso, ó ya presentando con más frecuencia todavía, secreciones mucosas exageradas bajo una forma *broncorrética*, ascendieron á 240 entre todas, correspondiendo 42 á la primera clase, 44 á la segunda, y 154 á la tercera. De estos enfermos, obtuvieron la curación ocho, pertenecientes al último grupo; consiguieron alivios variados 206 de todas las clases dichas, tuvieron poca alteración 22 de los mismos, y fallecieron cuatro de los primeros únicamente.

Con esto queda probado, á nuestro parecer, que el estudio de las topografías médicas no debe ser general nunca, y sí limitado á sitios determinados siempre, porque las condiciones de cada uno suele variar, aunque no sea más que en detall, tanto cuanto la fisonomía en las distintas zonas geográficas, ó el carácter moral en las varias sociedades que componen las circunscripciones principales de la tierra.

ANTONIO NEGRO.

Madrid 11 de Noviembre de 1873.

PRENSA MEDICA.

Tumor glicomatoso de la retina.

El Dr. Carreras y Aragó, que publicó hace algunos meses varias observaciones acerca de esta afección ha dado cuenta á la Academia de Medicina de Barcelona de otro caso que describe él mismo como sigue:

Salvadora Cabré, de edad de seis años, de temperamento linfático y constitución endeble, á los dos años presentó una pequeña mancha en el fondo del ojo izquierdo, que le dificultaba la visión; dos años más tarde principió á inflamarse dicho ojo, aumentando ligeramente de volumen tras cada ataque irritativo, y siguiendo el tumor en su desarrollo distendió cada vez más las paredes del globo ocular, llegando al punto de salirse de su cavidad hará cosa de unos trece meses, desarrollándose al exterior y formando un tumor á expensas del globo ocular, cápsula de Tenon, tejido celular de la órbita, párpados, etc., parecido á los descritos anteriormente, con la sola diferencia de que su volumen era mucho más considerable llegando á cubrir toda la mitad de la cara, y extendiéndose desde la región supraciliar al mentón y del ala de la nariz al antitrago.

Diagnosticado el tumor de glioma, y decidida la operacion, atendido el estado caquéctico en que se encontraba la enfermita, consideramos conveniente anestesiarla, sirviéndonos del éter como más inofensivo; y despues de haber recomendado el que la dejaran en ayunas desde la noche ántes, procedimos á la eterizacion y en verdad quedamos satisfechos del ensayo, pues el período de excitacion fué muy pasajero; pronto sobrevino el sueño anestésico que se sostuvo durante toda la operacion, y sólo al final de ella, una vez extirpado el tumor mientras practicábamos algunas suturas en los párpados para dejar ménos deforme la superficie exterior de la region palpebral, tuvimos que suspenderla por haber sobrevenido algunas vomituraciones, y despertándose tranquilamente la enferma, no sobrevino ningun otro accidente.

Tampoco ofreció complicacion alguna la operacion; agrandada con el bisturi la abertura palpebral, despues de haber atravesado un cordonete por el centro del tumor, para facilitar su manejo, principió á disecarse separándole de la piel de los párpados, y como el tumor habia invadido todos los anexos del ojo y tejido celular, lo disecamos siguiendo el trayecto de las paredes de la órbita respetando únicamente los huesos hasta llegar al fondo de la misma, donde se notó que el corte de los tejidos principiaba á sangrar, y al llegar al agujero óptico, al desprenderse del tumor, sobrevino una hemorragia debida sin duda á la arteria oftálmica, que se habria cortado en dicho punto; accidentes que no se habian presentado durante todo el curso de la operacion y que hacian sospechar que los pocos tejidos que quedaban no estaban invadidos por el neoplasma, razon por la cual consideramos conveniente contener la hemorragia, taponando con yesca el fondo de la órbita y empapándola al propio tiempo con percloruro de hierro, al objeto de producir tambien una ligera cauterizacion de los pocos tejidos que podian haber quedado.

Aplicado el vendaje conveniente, la enferma estuvo algo intranquila los dos primeros dias siguientes al de la operacion, lo que atribuimos á la molestia que debia causarle el taponamiento, pues no sufrió calentura, ni sintoma cerebral alguno que ofreciera gravedad.

Levantado el apósito y limpiado el fondo de la úlcera que principiá á supurar, libre la paciente de las molestias que le ocasionaba dicho taponamiento, estuvo por la tarde alegre y placentera y tuvo algun apetito que permitimos se le satisficiera dándole una media racion.

Desde el tercer dia se le hizo lavar la herida con vino de quina, caliente y curarle el fondo con un poco de bálsamo de Arceo, y se ha ido estableciendo una supuracion que ofrece un buen caracter, descubriéndose perfectamente que se han limpiado bien todas las paredes y fondo del tumor gliomatoso.

A los cuatro dias levantóse, y á los seis asistia de nuevo á nuestra clínica; tenia mejor apetito y estaba alegre jugando con otros niños, lo que no habia hecho hacia muchos meses.

El fondo de la herida va regenerándose; ofrécese mamezones carnosos acompañados de un pus cremoso de buen carácter, y más tardé se le ha dado el alta, despues de cuarenta y tres dias de tratamiento, quedando la herida completamente cicatrizada y sin señal alguna que hiciera temer una reproduccion.

El exámen microscópico hecho por el Sr. Barraquer demostró la existencia de la célula gliomatoso. El tumor, verdadero glioma, se encontraba formado por una aglomeracion, sin sustancia intermedia de corpúsculos de 0^m 006 á 0^m 007, con granulaciones moleculares incluidas, sin nucleola de color gris, contornos oscuros y forma esférica modificada por ángulos romos. El ácido acético los puso un poco palidos y no modificaba en nada su estructura, lo que establece el diagnóstico diferencial entre el myelocito normal, el de los tumores, los leucocitos y los corpúsculos embrioplásticos ó conjuntivos, pues los primeros no son atacados en lo más mínimo por los ácidos;

los myelocitos patológicos, los que se encuentran en los tumores y que se presentan deformados por los ángulos romos palidecen al contacto del ácido acético, el cual contrae y luego dilata en un tercio dichos leucocitos, hace confluír en su centro las granulaciones moleculares, disponiéndolas en tres ó cuatro masas nucleiformes de 0^m 003, y si es algo duradera la accion del ácido, la sustancia celular llega á palidecer tan extraordinariamente que concluye por hacerse invisible; y finalmente, los corpúsculos embrioplásticos ó conjuntivos se contraen y deforman en S por la accion del ácido acético.

Habida, pues, razon á que en este caso se trataba de un simple glioma, el cual, como es sabido, no tiende á reproducirse de mucho, como el gliosarcoma; á que al llegar á las paredes de la órbita sobrevinieron ligeras hemorrágias, y en el agujero óptico hubo una hemorrágia de la oftálmica, creemos que el tumor no habia llegado al cerebro, y considerando posible que con la supuracion que se inició en el fondo de la órbita hayan sido arrastradas al exterior las pequeñas porciones del neoplasma que podian haber quedado; si bien consideramos, que operado el tumor algunos meses ántes hubiera sido casi segura su curacion; con todo, en la actualidad concebimos grandes esperanzas; pues si, conforme hemos manifestado anteriormente, los antiguos con la operacion curaban en algunas ocasiones el cáncer encefaloides del ojo en los niños, sabiendo que en estos casos felices se trataba del glioma de la retina, no debemos desesperar del todo de la curacion de nuestro enfermo.

Estudios experimentales sobre la fisiologia del cerebro.

Segun Schiff, los movimientos que se observan á consecuencia de la escitacion eléctrica de la capa cortical de las circunvoluciones cerebrales deben considerarse como movimientos reflejos. Hé aquí las razones en que funda su opinion.

1.^a La anestesia completa, ya sea producida por el éter ó por cualquiera otro anestésico, produce constantemente una abolicion de todos los fenómenos reflejos sin suprimir la escitabilidad de las fibras, ni de los centros motores. Así, pues, si la sustancia gris que periférica de las circunvoluciones no contiene centros de motilidad y si su escitacion no determina contracciones musculares sino por accion refleja, la anestesia completa debe hacer que desaparezca toda reaccion motora.

Así sucede en efecto: la experimentacion demuestra que la anestesia completa suprime todos los movimientos consecutivos á la escitacion del cerebro. Estos movimientos desaparecen al mismo tiempo que los otros movimientos reflejos y reaparecen con ellos, siendo inútil para producirlos toda escitacion cerebral durante todo este tiempo. Lo propio se observa en la muerte aparente artificial, en la que, una vez abolidas la sensibilidad general y los fenómenos reflejos, la escitacion del cerebro no ocasione movimientos.

2.^a El paso de una corriente eléctrica, interrumpida ó de induccion, á través de un centro motor, tetaniza los músculos correspondientes; pues bien, la escitacion por las corrientes inducidas de los supuestos centros motores del cerebro no produce contraccion tetánica. Este hecho no parecerá extraño si se acepta la opinion de Schiff, porque las corrientes inducidas atravesando centros sensitivos no producen contracciones reflejas tetánicas.

3.^a Schiff encuentra nuevos argumentos en el modo de obrar de las descargas eléctricas de induccion. En un nervio motor la corriente que abre el circuito obra mucho antes de que produzca una contraccion la que lo cierra.

Lo contrario sucede con los supuestos centros cerebrales; allí la corriente que cierra el circuito es la primera en producir efectos. Estas diferencias parecen depender de que esta última especie de corrientes es de duracion más larga. La sacudida que abre el circuito es mucho más breve, y su duracion, suficiente para escitar un apar-

to motor, es demasiado corta para despertar una sensación capaz de producir acciones reflejas.

4.^a A beneficio de un aparato especial en que una rueda en movimiento abre y cierra alternativamente y por intervalos fijos, la corriente de una pila, se puede calcular la duración de la excitación necesaria para producir un movimiento. Schiff ha podido asegurarse así de que si la excitación se dirigía al abultamiento lumbar de la médula, necesitaba para producir movimientos una duración de 13.000 de segundo, mientras que el tiempo mínimo necesario para que la pila pudiera excitar á los supuestos centros motores del cerebro era de 1280, es decir unas diez veces mayor que cuando la excitación se dirige sobre un verdadero centro motor.

5.^a Helmholtz ha observado que la irritación de un aparato motor produce movimientos mucho más pronto que irritando un aparato sensitivo que obra por reflexión. El hecho es exacto, aun si se tiene en cuenta el tiempo empleado por la sensación para llegar al centro. La transformación de la sensación en movimiento en el centro de reflexión, exige, pues, un tiempo relativamente considerable. De aquí resulta que midiendo el que transcurre desde el momento de la irritación del cerebro y el en que comienza la contracción muscular, puede decidirse con alguna probabilidad si lo que hay es un centro motor ó un centro sensitivo. Ahora, bien, midiendo el tiempo que pasa desde la irritación de la superficie del cerebro hasta el principio de la contracción de los músculos gemelos de la pierna, se encuentra que es de 7 á 11 veces más largo de lo que sería si todo el camino recorrido hubiera sido de la misma naturaleza y si la irritación hubiera atravesado con la misma velocidad que en el tronco del nervio ciático.

Todos los experimentos precedentes parecen pues indicar que los movimientos producidos por la irritación directa del cerebro son de origen reflejo y no implican la existencia de una verdadera excitabilidad motriz de la capa cortical de las circunvoluciones.

Medio de hacer indolentes las incisiones cruentas.

El Dr. Edmundo Andrews ha publicado los experimentos que ha hecho, con el levantado fin de llegar á hacer incisiones sin que el paciente experimente ningun dolor, evitándose de esta manera el uso de los anestésicos, no siempre exentos de algunos peligros.

El citado médico parte del principio de que las lesiones producidas por cuerpos que se hallen moviéndose con una gran ligereza, son insensibles, y se ha propuesto utilizar este hecho en las operaciones, con tanta más razón, cuanto que existe ya cierto número de instrumentos destinados á disminuir el dolor aumentando la rapidez de la operación, por ejemplo, la lanceta de resorte, el vacunador de resorte, etc., etc., pero no llena ninguno el objeto que se propone el Sr. Andrews.

La cuestión estriba en inventar un instrumento bastante pequeño y que tenga la suficiente rapidez para hacer las incisiones no dolorosas; las diferentes observaciones hechas han dado por resultado que el minimum de ligereza necesario para llegar á este objeto, era de 100 á 150 piés por segundo.

No obstante, se encontró también desde su principio en frente de dos dificultades, la de obtener una ligereza suficiente con un instrumento pequeño, y la extrema sensibilidad de los enfermos en quienes se opera.

La primer experiencia se hizo con un instrumento que por medio de un resorte de cautchuc, daba salida á una hoja en el sentido de su longitud, pero bien pronto se vió que este instrumento no carecía de peligros; la hoja producía un choque violento en el punto de parada, pudiendo entonces romperse con suma facilidad; además, lanzada como una flecha, era posible herir puntos que no conviniera.

El Dr. Andrews no desmayó, y ensayó entonces un nuevo instrumento, en el cual la hoja se movía descri-

biendo un círculo con una rapidez asombrosa, evitando de este modo el que se quedase roto dentro de la herida, pero se encontró con la dificultad de poder dar al resorte una velocidad mayor de 70 piés por segundo, es decir, la mitad de lo que era necesario, y además, en los enfermos en quienes se ensayó experimentaron algun dolor.

En suma el mencionado doctor, no ha llegado aun á su objeto, pero su constancia y entusiasmo es tal, que no es difícil llegue á obtener ventajosos resultados, abriendo una nueva vía á la cirugía operatoria.

Dudas sobre la utilidad de la toracentesis.

El Dr. Ernesto Besnier ha llamado la atención en el *Bulletin général de Therapeutique* hácia un hecho, que bien merece, en efecto, fijar la de los prácticos.

El número anual de pleuresías tratadas en los hospitales, halla que no ha variado perceptiblemente desde 1867, y sin embargo ha sufrido un notable aumento la mortalidad ocasionada por esta afección, la cual sigue creciendo en la progresión siguiente:

| | | | |
|-------------|--------------|-------------|---------------|
| 1867. . . . | 7,89 p. 100. | 1870. . . . | 12, 2 p. 100. |
| 1868. . . . | 11,51 — | 1872. . . . | 13,20 — |
| 1869. . . . | 11,14 — | 1873. . . . | 15,69 — |

Es decir, que se ha duplicado en seis años la mortalidad de la pleuresía en los hospitales de París.

Pues bien; ha coincidido este hecho con la generalización de un modo de tratamiento que se ha adoptado allí con harta generalidad, quizás por fortuna casi desconocido, ó al menos desdeñado en España: la *toracentesis*.

Surge de aquí la duda de si la mortalidad mayor será debida á influencias que se desconocen, ó en la variación que ha sufrido la terapéutica de la enfermedad. Para resolverla en algun modo, convendría tener la Estadística separada del resultado que se alcanzara en los casos que no se apele á la operación, y en aquellos otros que se practique. Mas de todas suertes, como las ventajas que la toracentesis proporcione son al ménos *dudosas*, tenemos por lo más discreto, aunque sea lo más humilde, esperar á que nuestros vecinos dilucidén la cuestión para adoptar la toracentesis, como recurso casi general, siempre que haya motivo para sospechar un derrame pleurítico.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION.

Sr. Presidente: El estado actual de las instituciones y organización administrativa de nuestro país exigen incuestionablemente la intervención y delegación del Estado en los asuntos sanitarios á cuya gestión confía la colectividad social sus más altos y legítimos intereses, los intereses de la salud pública, primera fuente del bienestar y prosperidad de las naciones. Ante tan alta misión y tan importantes cuidados es deber de todo Gobierno llevar su acción allí donde esta sea justa y necesaria, sin vulnerar intereses creados, y siempre relacionando el derecho público y el bien de todos con las legítimas aspiraciones é iniciativa del individuo.

Uno de los más importantes servicios de la Nación es, sin duda alguna, el que se refiere á la inspección, régimen y administración de los establecimientos balnearios. Abandonadas las fuentes minerales á las preocupaciones del vulgo y al más grosero y tradicional empirismo unas veces, y otras al lujo y la voluptuosidad de pasadas generaciones, fueron estos preciosos veneros de la riqueza pública legislados formalmente en nuestro siglo en decreto de 29 de Junio de 1846, por el que se mandaba establecer en cada uno de los baños más acreditados del reino un médico director á fin de evitar el desorden que á la sazón reinaba en estas casas, al mismo tiempo que el estudio y aplicación metódica de las aguas hecha por un facultativo idóneo que ofreciese al público

como al Estado garantía bastante para prescribir prudentemente su uso y administracion.

En 28 de Marzo de 1817 formulóse el primer reglamento del ramo, llevándose al terreno práctico las diversas consideraciones que habian dictado el decreto de 29 de Junio elevado al rey por la Junta superior gubernativa de medicina, y sancionado y promulgado por este. En 7 de Octubre de 1828 se publicó un nuevo reglamento de baños, continuacion y modificacion del primero, adicionado con las disposiciones que la experiencia de 11 años habia acreditado como necesarias. Mas hasta el 3 de Febrero de 1834 puede afirmarse no se asentaron las bases fundamentales de la organizacion balnearia en nuestro país, que estriba principalmente en la intervencion del Estado, en la conservacion y explotacion de los manantiales y en la delegacion de sus facultades administrativas en un funcionario, cuya probada aptitud científica en *certámen público* sea garantía de la prudencial y sabia aplicacion de las aguas, así como de la inspeccion que al Gobierno compete en cuanto á la salubridad, buen orden y policia sanitaria de los establecimientos se refiere.

Las convulsiones políticas, tan frecuentes en nuestro país, y la movilidad de los centros oficiales directivos, hicieron que los certámenes públicos para la provision de las plazas de médicos directores fuesen escasos, y que estas se proveyesen interinamente y sin previo requisito ni condicion alguna por parte de los interesados, y de aquí las repetidas faltas, los abusos, las quejas de los propietarios y del público en lo que al régimen, organizacion y uso de los baños minerales se referia, dictándose en su consecuencia el reglamento de 11 de Marzo de 1868, en que por vez primera se consignaba la libertad profesional en los establecimientos, sin perjuicio de la inspeccion científica y administrativa encomendada á los directores, cuya carrera é ingreso en el cuerpo se confiaban tambien precisamente á la pública oposicion.

No por esto se evitó en modo alguno la provision ilegal de las plazas de médicos directores, que sin aquel requisito continuaron enviándose interinamente al frente de las fuentes minerales, origen indudable del malestar pasado y actual de propietarios y concurrentes, abusos que, agravándose, hicieron preciso que por el Gobierno provisional se derogase en 15 de Diciembre de 1868 el reglamento de 11 de Marzo del mismo año, considerando sólo como médicos directores á los que hubiesen ingresado en el cuerpo únicamente por la oposicion, y nombrando en 30 del mismo mes una comision que, revisando estos expedientes, dejase la justicia y la legalidad á salvo, y juzgando como único é indispensable criterio para desempeñar estos cargos el que fuesen adquiridos en público certamen.

Declarada la propiedad á los médicos directores que á juicio de la misma reunian las condiciones de aptitud legal para desempeñar su cargo, dispuso la convocatoria en concurso y oposicion en el plazo más breve posible de las ya entonces innumerables plazas desempeñadas interinamente.

No por esto se consiguió tan importante objeto, continuando á pesar de todo las funestas interinidades; y como quiera que el reglamento de 11 de Marzo de 1868 se hallase en suspenso ó derogado, se hizo preciso dictar el de 29 de Setiembre de 1871, que aunque de una manera provisional como el anterior de 1868 ha venido rigiendo hasta el día los establecimientos de baños y aguas minerales de la nacion. Consignábase en él precisamente el concurso y la oposicion como únicos medios de ascenso é ingreso en la carrera, disposicion confirmada ejecutivamente en 28 de Octubre de 1871; pero á pesar de tan terminantes prescripciones, y cuando se disponian los trabajos preparatorios para los ejercicios públicos, vino á suspenderlos la orden de 23 de Abril de 1872.

Desde entonces á hoy, raro es el día que la direccion general del ramo no se vé dolorosamente precisada á hacer variaciones, cambios y nombramientos de personal que, despues de interrumpir sus ordinarias é importantes tareas, llevan tal desorganizacion al régimen de los establecimientos, que de continuar así, en breve plazo la inspeccion del Gobierno seria tan vana como inútil, el estudio de las aguas minerales se olvidaria por completo, y la riqueza é importancia de este ramo fuera tan perdida para sus propietarios como para el público, que con legitimo derecho reclama el uso científico y racional de tan preciosos remedios naturales.

El ministro que suscribe está decidido á remediar tamaños males y corregir tan trascendentales defectos; y por esto,

y obediendo á lo preceptuado en la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855, único punto de partida y única legalidad que en la nacion ineludiblemente rige en asuntos sanitarios, formuló un proyecto de reglamento; y cumpliendo por vez primera desde aquella época lo que dispone el artículo 96 de la misma, le pasó á informe del consejo nacional de sanidad, cuyo cuerpo consultivo discutió y aprobó en el espacio de dos meses y medio consecutivos todos y cada uno de los artículos del proyecto, así en sus fundamentos legales y doctrinales, como bajo el punto de vista científico, administrativo y económico.

Es, pues, Sr. Presidente, este reglamento el primero legalmente formulado y discutido, el primero que en definitiva prescribe el régimen y la organizacion de los establecimientos de baños y aguas minerales confiado hasta aquí á antiguas disposiciones, no en consonancia con los progresos y carácter de los tiempos que alcanzamos, á reglamentos provisionales ó á reglas dispositivas de carácter transitorio, ya para casos harto concretos, ya en sentido demasiado lato y general.

Algunas variaciones se introducen en el mismo comparativamente á los anteriores, siendo las de mayor importancia el establecer el *concurso libre* de cada 40 vacantes en una como medio legitimo de ingresar en el cuerpo de médicos directores de baños con carácter de propiedad legal y reconocida, justo premio concedido á profesores envejecidos en una larga práctica que hayan prestado eminentes servicios al Estado, y cuya aptitud científica será demostrada con la presentacion de un trabajo de la especialidad, cuya calificacion se confia, en prueba de la más estricta justicia y la más severa imparcialidad, á un Tribunal constituido por individuos del cuerpo á que los aspirantes desean pertenecer con tan legítimos títulos, y cuya edad y circunstancias les harian difícil ó imposible entrar en las agitados lides que distinguen las oposiciones ordinarias entre los jóvenes que aspiran al ingreso en la carrera.

Infructuosas hasta ahora generalmente por falta de publicacion y estudio doctrinal y colectivo las memorias de los médicos directores que anualmente reciben estos centros directivos; ignorando su doctrina el público, como sus principios, fundamentos y conclusiones la ciencia, el Estado debe favorecer por todos los medios posibles su publicacion y conocimiento, así como se halla en el imperioso deber y en la ineludible necesidad de poseer una estadística verdad en sanidad balnearia, cuyos datos, así económicos como administrativos, así doctrinales como clínicos, serán coleccionados periódicamente en un *anuario* que verá la luz pública al mismo tiempo que la lista de temporadas y establecimientos oficiales aparezca en la *Gaceta*. Esta delicada cuanto honrosa comision se encarga á cinco médicos directores, propietarios por rigurosa oposicion, cuyos servicios, estudios y distinciones en la carrera les hayan hecho merecedores de esta recompensa, y cuya reconocida aptitud sea suficiente garantía de la importante mision que se les encomienda. Esta comision se denominará de *anuario y estadística de aguas minerales*; funcionará bajo las órdenes de la direccion general del ramo, y auxiliará á esta y al Consejo de sanidad en los asuntos de su competencia.

El excesivo abuso en las declaraciones de utilidad pública de fuentes minerales que sin merecida importancia, caudal suficiente ni condiciones aceptables de explotacion han sido consideradas tales con demasiada lenidad en estos últimos tiempos, ha hecho que por el actual reglamento se exija la justificacion de tales condiciones para que el Estado pueda concederles aquellas ventajas en beneficio de sus propietarios, de la ciencia y de la humanidad. Se señalan los procedimientos y detalles de estos expedientes, así como los de declaracion de perímetros de expropiacion y proteccion de establecimientos y manantiales, y se precisan las condiciones y tramitacion necesarias para la designacion de las temporadas oficiales, ya por época ó épocas limitadas, ya durante todo el año.

La expropiacion de las fuentes minerales y terrenos colindantes, así como las denuncias de vengos de esta naturaleza, se han puesto en consonancia con lo que la legislacion vigente de aguas y expropiaciones por causa de utilidad pública previenen.

Estas son, Excmo. Sr., las más importantes variaciones que el nuevo reglamento introduce en la organizacion del ramo relativamente á su legislacion anterior.

En virtud de tales fundamentos y consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de someter á la aprobacion de V. E. el adjunto reglamento definitivo para el régi-

men, inspeccion, organizacion y administracion de los establecimientos balnearios, y para el ingreso, ascenso y atribuciones del cuerpo de médicos directores de baños y aguas minerales.

Madrid 12 de Mayo de 1874.—El ministro de la Gobernacion, Eugenio García Ruiz.

(Se continuará.)

Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal de Madrid.

Habiendo fallecido el socio del Monte-pío del Cuerpo facultativo D. Gil Rodríguez, farmacéutico del 5.º distrito de Beneficencia municipal, el depositario del Monte-pío del mismo, ha entregado á la viuda del finado la cantidad que obraba en su poder y espresa el siguiente recibo:

«Como viuda del Sr. D. Gil Rodríguez (Q. E. P. D.) he recibido de D. José María Moreno, depositario del Monte-pío facultativo de Beneficencia municipal, la cantidad de mil ochocientos cuarenta reales vellon, que me han correspondido. Madrid 2 de Enero de 1872.—Benita Jimenez, viuda de Rodríguez.»

Lo que se hace saber á los señores socios para su inteligencia y satisfaccion, y á fin de que se sirvan hacer efectivas sus respectivas cuotas en los términos que previene el reglamento vigente, y quede en depósito el fondo de reserva que el mismo determina. Madrid 14 de Mayo de 1874.—El regidor comisario del servicio médico, Isidro Tomé.

Habiendo fallecido el socio del Monte-pío del Cuerpo facultativo, D. José Lobera y García, médico del primer distrito de Beneficencia municipal, el depositario del Monte-pío del mismo ha entregado á D. Dionisio Serrano Martin, como su único testamentario y representante del heredero D. Patricio Martinez, la cantidad que obraba en su poder y espresa el siguiente recibo:

«Como único testamentario de D. José Lobera y García, y en representacion de su heredero D. Patricio Martinez, he recibido de D. José María Moreno, depositario del Monte-Pío facultativo de Beneficencia municipal, la cantidad de mil ochocientos reales vellon, que le han correspondido. Madrid 2 de Enero de 1872.—Dionisio Serrano Martin.»

Lo que se hace saber á los señores socios para su inteligencia y satisfaccion, y á fin de que se sirvan hacer efectivas sus respectivas cuotas, en los términos que previene el reglamento vigente, y quede en depósito el fondo de reserva que el mismo determina. Madrid 16 de Mayo de 1874.—El regidor comisario del servicio médico, Isidro Tomé.

Habiendo fallecido el socio del Monte-pío del Cuerpo facultativo D. Juan de Mata Casaña, médico del 6.º distrito de Beneficencia municipal, el depositario del Monte-pío del mismo ha entregado á doña Polonia Leonardo, viuda del referido Sr. Casaña, la cantidad que obraba en su poder y espresa el siguiente recibo:

«Como viuda y heredera del Sr. D. Juan de Mata Casaña, médico numerario del 6.º distrito de Beneficencia municipal (Q. E. P. D.), he recibido de D. José María Moreno, depositario del Monte-pío facultativo, la cantidad de mil setecientos cuarenta reales vellon, que le han correspondido. Madrid 5 de Enero de 1872.—Polonia Leonardo, viuda de Casaña.»

Lo que se hace saber á los señores socios para su inteligencia y satisfaccion, y á fin de que se sirvan hacer efectivas sus respectivas cuotas, en los términos que previene el reglamento vigente, y quede en depósito el fondo de reserva que el mismo determina. Madrid 16 de Mayo de 1874.—El regidor comisario del servicio médico, Isidro Tomé.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Presupuesto de gastos y obligaciones para el segundo semestre de 1874.

| GASTOS. | Rs. vn. Cts. |
|---|--------------|
| Por el alquiler de la casa..... | 2.250 |
| Por gratificacion al Secretario general..... | 2.000 |
| Por sueldo al empleado en secretaría..... | 1.900 |
| Id. al Conserje avisador..... | 1.200 |
| Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva..... | 200 |
| Id. de casa y oficina..... | 600 |
| Id. de impresiones..... | 400 |
| Id. de las Delegadas..... | 300 |
| Id. imprevistos..... | 300 |
| TOTAL..... | 9.150 |

Obligaciones de las 88 pensiones existentes.

| | |
|---|----------|
| 1.ª Por el haber de la pension de D.ª Vicenta Larrauz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontado el dividendo correspondiente..... | 763,80 |
| 3.ª Id. por el de D.ª Pilar Mestre y Alvarez, huérfana del socio D. Roman, con id. idem..... | 453 |
| 4.ª Id. por el de D. Pascual Ezquerria y Blasco, huérfano del socio D. Felipe Ezquerria, con id. id..... | 372,50 |
| 6.ª Id. por el de D.ª Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con id. id..... | 596 |
| 7.ª Id. por el de D.ª Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id..... | 611,04 |
| 8.ª Id. por el de D.ª María Teresa Talens, viuda del socio D. Mariano Sougel y Gasó, con id. id..... | 588 |
| 9.ª Id. por el de D.ª María Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con id. idem..... | 1 192 |
| 13 Id. por el de D.ª Francisca Martinez, viuda del socio D. Francisco Gil Ibañez, con id. id..... | 604 |
| 15 Id. por el de D.ª María del Pilar Bernal, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con id. id..... | 1.359 |
| 16 Id. por el de D.ª Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con id. id..... | 2.317,50 |
| 17 Id. por el de D.ª Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio García Solis, con idem id..... | 1.810,56 |
| 19 Id. por el de D.ª María y D.ª Luisa Gonzalez y Ouradon, huérfanas del socio D. Frutos con id. id..... | 906 |
| 20 Id. por el de D.ª Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Nogueras, con id. idem..... | 1.359 |
| 21 Id. por el de D.ª Pabla Dargalla, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id. idem..... | 916,56 |
| 22 Id. por el de D.ª Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuenda, con id. id..... | 916,56 |
| 23 Id. por el de D.ª Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con id. id..... | 1.192 |
| 26 Id. por el de D.ª Isabel y D.ª Victoria Rivas, huérfanas del socio D. Gaspar, á partes alicuotas, con id. id..... | 704,68 |
| 27 Id. por el de D. Lino Lopez Vazquez, huérfano del socio D. Alejandro Lopez del Duque, con id. id..... | 916,56 |
| 28 Id. por el de D.ª Emilia Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con id. id..... | 611,04 |
| 29 Id. por el de D.ª Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id. id..... | 916,56 |
| 30 Id. por el de D.ª Carmen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Ulíbarri, con id. idem..... | 1.208 |

| | | | | |
|--------------|---|----------|--|----------|
| O. | 31 Id. por el de D. ^a Rita Pajares y Carmona, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id. id..... | 745 | del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id. id..... | 1.192 |
| el segundo | 32 Id. por el de D. ^a Maria Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id. id..... | 1.176 | 70 Id. por el de D. ^a Encarnacion Sanz, viuda del socio D. Juan Gomez Ortega; con id. id..... | 902 |
| Rs. vn. Cts. | 33 Id. por el de D. ^a Isabel Serina, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id.... | 916,56 | 71 Id. por el de D. Antonio Julian, D. ^a Petra y D. Agustin Richart, huérfanos del socio D. Antonio Richart y Fuertes, en partes alicuotas, con id. id.. | 458,25 |
| 2.250 | 34 Id. por el de D. ^a Juana Doufourd, viuda del socio D. José Rodrigo, con id. id.. | 1.527,60 | 72 Id. por el de D. ^a Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villanueva y Fernandez, con id. id..... | 1.527,60 |
| 2.000 | 35 Id. por el de D. Ramon, D. Francisco, D. Juan y D. ^a Elvira Just y Xaumar, huérfanos del socio D. Francisco Just y Lloreda, con id. id..... | 1.545 | 73 Id. por el de D. ^a Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel García Enguita, con id. id..... | 1.510 |
| 1.900 | 36 Id. por el de D. ^a Manuela Marin y Castan, viuda del socio D. José Maria Ungo, con id. id..... | 604 | 74 Id. por el de D. ^a Maria del Carmen Martinez, viuda del socio D. Felipe Losada y Somoza, con id. id..... | 1.192 |
| 1.200 | 37 Id. por el de D. ^a Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Antonio Lopez Puig, con id. id..... | 916,56 | 75 Id. por el de D. ^a Dolores de la Huerta, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, con id. id..... | 1.236 |
| 200 | 38 Id. por el de D. ^a Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano D. José, con id. id..... | 154,56 | 76 Id. por el de D. ^a Maria Triguel y Ros, viuda del socio D. Francisco Martí y Ricart, con id. id..... | 906 |
| 600 | 39 Id. por el de D. ^a Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id.... | 1.359 | 77 Id. por el de D. ^a Hermenegilda Navarreta, viuda del socio D. Angel Linares y García, con id. id..... | 270 |
| 400 | 41 Id. por el de D. ^a Concepcion Dominguez y Gimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id. id..... | 618 | 78 Id. por el de D. ^a Concepcion Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Francisco Herrero, con id. id..... | 1.527,60 |
| 300 | 42 Id. por el de D. ^a Manuela de la Huerga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id. id..... | 1.510 | 79 Id. por el de D. ^a Josefa Jordana Mirapeis, viuda del socio D. José Baroy, con id. id..... | 763,80 |
| 300 | 43 Id. por el de D. ^a Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con idem id..... | 1.208 | 80 Id. por el de D. ^a Felipa García, viuda del socio D. Manuel Ballesteros, sus hijos y los del primer matrimonio D. Bernardo y D. ^a Victoria, á partes alicuotas, con id. id..... | 403,34 |
| 9.150 | 44 Id. por el de D. ^a Maria de la Asuncion Arroyo, viuda del socio D. Genaro Zozoya, con id. id..... | 927 | 82 Id. por el de D. ^a Eustaquia Gomez Azofra, viuda del socio D. José María Blanco, con id. id..... | 763,80 |
| s. | 46 Id. por el de D. ^a Vicenta Santos, viuda del socio D. Antonio Espiga, con id. id. | 755 | 83 Id. por el de D. ^a Luisa Parientes, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con id. id..... | 1.490 |
| 763,80 | 48 Id. por el de D. ^a María Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana, con id. id..... | 1.192 | 84 Id. por el de D. ^a Catalina de Batlle y de Puig, viuda del socio D. José Casadevall, y Onís, con id. id..... | 604 |
| 453 | 52 Id. por el de D. ^a Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás Gomez Callejo, con id. id..... | 1.192 | 85 Id. por el de D. ^a Josefa García Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manso, con id. id..... | 1.527,60 |
| 372,50 | 53 Id. por el de D. ^a Clara Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llamas, con idem id..... | 772,50 | 86 Id. por el de D. ^a Angela Gutierrez, viuda del socio D. Francisco Rocamonde y Velasco, con id. id..... | 1.527,60 |
| 596 | 54 Id. por el de D. ^a Mauricia y D. ^a Saturnina Escribano, huérfanas del socio don Alejo, con id. id..... | 447 | 87 Id. por el de D. ^a Tecla Teresa Fábregas, viuda del socio D. Francisco Ferrer y Ballester, con id. id..... | 588 |
| 611,04 | 56 Id. por el de D. ^a Clara, D. ^a Consuelo y D. ^a Rita Corral y Alter, huérfanas del socio D. Dimas, con id. id..... | 1.132,50 | 88 Id. por el de D. Melchor Cantin y Lorea, huérfano del socio D. Tomás Cantin y Lizama, con id. id..... | 302 |
| 588 | 58 Id. por el de D. ^a Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquin Casañ y Rigla, con idem id..... | 1.208 | 89 Id. por el de D. ^a Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo García Roca, con id. id..... | 906 |
| 1 192 | 59 Id. por el de D. ^a María Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalta, con id. id..... | 1.490 | 90 Id. por el de D. ^a Gregoria García Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez, y el de la hija del primer matrimonio D. ^a Sinforiana, á partes alicuotas, con id. id..... | 294 |
| 604 | 60 Id. por el de D. ^a Manuela Eizaguirre, viuda del socio D. José Echegaray, con idem id..... | 1.192 | 92 Id. por el de D. ^a Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura, con id. id.... | 1.043 |
| 1.359 | 61 Id. por el de D. ^a Gertrudis del Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con id. id..... | 735 | 93 Id. por el de D. ^a Maria Ignacia de Gorostegui, viuda del socio D. Martin Salaverria y Arana, con id. id..... | 611,04 |
| 2.317,50 | 63 Id. por el de D. ^a Carmen Elías y García, viuda del socio D. Toribio Gualart, con id. id..... | 309 | 94 Id. por el de D. ^a Emilia Sagües y Peralta, viuda del socio D. Juan Herrero y Zorraquin, con id. id..... | 916,04 |
| 1.810,56 | 64 Id. por el de D. ^a María Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, con id. id..... | 1.359 | 95 Id. por el de D. ^a Dolores Ruiz y Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con id. id..... | 906 |
| 906 | 65 Id. por el de D. ^a Gumersinda Echevarria, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id. id..... | 1.222 | 96 Id. por el de D. ^a Valera Salas y Estéban, viuda del socio D. Ildefonso Pradas, con id. id..... | 596 |
| 1.359 | 67 Id. por el de D. ^a Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez y Sotomayor, con id. id..... | 763,80 | 98 Id. por el de D. ^a María Antonia Iglesias, viuda del socio D. Antonio Cabello, | |
| 916,56 | 68 Id. por el de D. ^a Javiera Saldice, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id. id..... | 906 | | |
| 916,56 | 69 Id. por el de D. ^a Teresa Lopez, viuda | | | |
| 611,04 | | | | |
| 916,56 | | | | |
| 1.208 | | | | |

| | |
|--|------------------|
| con id. id. | 906 |
| 99 Id. por el de D. ^a Petra Sarrais y Bonafós, viuda del socio D. Juan Salmon y Perez, y á la hija del primer matrimonio D. ^a Luisa, por mitad, con id. id. | 1 350 |
| 100 Id. por el de D. ^a Isabel Mas y Tonno, viuda del socio D. Cayetano Such é Inza, con id. id. | 1.527,50 |
| 101 Id. por el de D. ^a Rosa Porta y Jove, viuda del socio D. Joaquin Gomez Dalman, con id. id. | 906 |
| 102 Id. por el de D. ^a Luisa de Hurtado, viuda del socio D. Juan José Piernas, con id. id. | 1.359 |
| 103 Id. por el de D. ^a Rita García Suelto, viuda de D. Angel Gonzalez Estéban, con id. id. | 1.222'08 |
| 104 Id. por el de D. ^a Encarnacion y D. ^a Eloisa de Castro y Fincherman, huérfanas del socio D. Antolin, con id. id. | 1.359 |
| 105 Id. por el de D. ^a Valera Barber, viuda del socio D. Cristóbal Boyra y Romero, con id. id. | 916.56 |
| 106 Id. por el de jubilacion de D. Pedro Roa y García, con id. | 755 |
| 107 Id. por el de D. ^a Feliciano Perez, viuda del socio D. Nemesio Caravias, con id. id. | 1.176 |
| 108 Id. por el de D. ^a Sabina Martinez, viuda del socio D. Ricardo Morales, con id. id. | 1.527'60 |
| 109 Id. por el de D. ^a Teresa y D. ^a Carmen Miranda y Martinez, huérfanas del socio D. José, con id. id. | 1.527'60 |
| 110 Id. por el de D. ^a Magdalena Reche y Escabias, viuda del socio D. Antonio Martinez Brotons, con id. id. | 588 |
| Total. | 87.281'45 |

RESUMEN.

| | |
|--|------------------|
| Importan los gastos de sostenimiento. | 9.150 |
| Id. las pensiones declaradas. | 87.281,45 |
| Total. | 96.431'45 |

NOTA. Los números de las pensiones que no aparecen en este presupuesto, son ya caducadas.

ADVERTENCIA. *Aun cuando vá incluido en el presupuesto el haber del jubilado D. Pedro Roa y García, sin embargo de no haber cumplido lo prevenido por la Junta de Apoderados en acuerdo de 30 de Junio de 1869, dirigiendo á esta Directiva en los quince primeros dias de este mes, el certificado facultativo sobre el estado de su enfermedad que exige el art. 52 del Reglamento, quedará sin efecto dicha inclusion; si á fin de este mes no lo hubiese verificado, con arreglo á lo que en el mismo acuerdo se determina.*

SUPLEMENTO al presupuesto del primer semestre de este año por los haberes de las pensiones declaradas y abonables en el mismo segun previene el artículo 5.º del Reglamento.

| | |
|--|--------|
| 105 A D. ^a Valera Barber, viuda del socio don Cristóbal Boyra y Romero; por lo que la corresponde desde el 27 de Octubre á fin de Diciembre, sin descuento por tenerle ya abonado. | 284 |
| Por lo que la corresponde desde 1.º de Enero á fin de Junio, con el descuento correspondiente. | 916'56 |
| 106 A D. Pedro Roa y García, jubilado, por lo que le corresponde desde 1.º de Enero á fin de Junio, con id. id. | 755 |
| 107 A D. ^a Feliciano Perez, viuda del socio don Nemesio Caravias, por lo que la corresponde desde 1.º de Enero á fin de Junio, con id. id. | 1.176 |
| 108 A D. ^a Sabina Martinez, viuda del socio don Ricardo Morales, por lo que la corresponde desde el 10 de Enero á fin de Marzo, con id. | 678 |

| | |
|---|-----------------|
| Por lo que la corresponde desde 1.º de Abril á fin de Junio, con id. id. | 763'80 |
| 109 A D. ^a Teresa y D. ^a Carmen Miranda y Martinez, huérfanas del socio D. José, por lo que las corresponde desde el 29 de Diciembre á fin del mismo, sin descuento por estar pagado el dividendo. | 30 |
| Por lo que deben percibir desde 1.º de Enero á fin de Junio con el descuento correspondiente. | 1.527'60 |
| 110 D. ^a Magdalena Reche y Escabias, viuda del socio D. Antonio Martinez Brotons; por lo que la corresponde desde el 23 de Enero á fin de Marzo, con el descuento correspondiente. | 262 |
| Por la parte respectiva desde 1.º de Abril á fin de Junio, con id. id. | 294 |
| TOTAL. | 6.786'96 |

Madrid 5 de Mayo de 1874.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El contador general, Lorenzo José Fernandez.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y de acuerdo con el dictamen de su comision de contabilidad, aprueba el *presupuesto de gastos y obligaciones* que antecede para el *segundo semestre* del presente año y el *suplemento* al presupuesto del actual.

Madrid 13 de Mayo de 1874.—El presidente, Leon Anél.—El secretario, Basilio San Martin.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 16 de Mayo de 1874.—El secretario general, Estéban Sanchez Ocaña.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Josefa Lorcás, residente en Zaragoza, viuda del socio D. Ramon Orrit y Serra, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 10 de Mayo de 1874.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Vicente Serrano y Martinez, profesor de medicina, residente en Valencia, desea ingresar en el Monte-pío.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad á fin de que si algun socio tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 14 de Mayo de 1874.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

Sesion anual del Centro médico-farmacéutico castellonense.

Hasta imposible parece que en tiempos tan calamitosos como estos que corren, haya en España,—aun en pequeñas capitales como Castellon de la Plana, asaltada no ha mucho por las fuerzas carlistas, defendida por improvisadas fortificaciones, siempre agitada, casi bloqueada y temerosa de sangrientos combates fratricidas,—médicos y farmacéuticos tan entusiastas y ansiosos del progreso de la ciencia de su especial cultivo, que mantengan una Asociacion libre como la que lleva el título puesto arriba, y se ocupen, serenos é imperturbables,—aunque lamentando amargamente los males de la patria,—en ventilar importantes y árdas cuestiones científicas, y en la humanita-

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

La semana ha sido calurosa, y seca la mayor parte de los días: el termómetro ha llegado en ellos á los 30°, sin bajar de los 12°; los vientos N-E., E-N-E. y S-E., han soplado con más frecuencia, y como es consiguiente, la presión barométrica ha subido desde la semana pasada. En los últimos días ha caído una lluvia escasa, pero suficiente á templar algo la atmósfera.

Las inflamaciones agudas de los órganos respiratorios han cedido ostensiblemente: son más escasas las pulmonías, pleuresias y bronquitis; también hay menos reumatismos; las anginas continúan, aunque con carácter benigno; las fiebres gástricas vuelven á aumentar, complicándose muchas con estados tíficos; entre las fiebres eruptivas, la viruela, si cede en el número de los atacados, en cambio presenta un carácter hemorrágico más pronunciado; se observan no pocos casos de meningitis, habiendo disminuido las congestiones cerebrales y pulmonales; las intermitentes se van haciendo más numerosas, y lo que más se padece es saburras y cólicos biliosos é intestinales.

De las afecciones crónicas, aparte de la tuberculosis y de los males cardíacos que siguen su curso grave, se presentan bastantes enteritis pelagrosas.

En Lyon reina una epidemia de fiebre tifoidea, que no deja de ser mortífera. Comenzó en los primeros días del próximo pasado Abril, y desde luego se suspendió la enseñanza en el Liceo por haber contraído la enfermedad gran número de alumnos. Desde el 15 de Abril al 3 de Mayo entraron en los hospitales 358 enfermos de la referida fiebre, y en ese tiempo fallecieron 50. Ignoramos qué número de invasiones habrán ocurrido en la población durante ese mismo tiempo.

El cólera, lejos de aumentar en Baviera y en Italia, parece extinguirse; mas sin embargo, todavía se conservan chispas en otros países y en algunos puntos de Prusia, que pudieran muy bien producir un incendio.

La peregrinación á la Meca no parece haber dado este año lugar á una epidemia colérica que pueda causar cuidado á Europa.

CRÓNICA.

Recepción. La Academia de Medicina de Madrid celebra hoy sesión pública para la recepción del académico electo D. José Díaz Benito, quien pronunciará su discurso, contestándole á nombre de la corporación el académico numerario D. Santiago Ortega y Cañamero.

Nuestras escuelas libres. Cuántos remedos de escuelas libres se han fundado desde 1868 para dar en ellas estudios superiores, han desaparecido por falta de recursos para sostenerlas, por el pronto desprestigio en que cayeron,—cuando alguno llegaron á adquirir,—y por haber opuesto su veto el gobierno en vista de abusos notorios que exigían pronta enmienda. ¡No podía menos de suceder así!

Honra y provecho. No han sido perdidos ni para la ciencia, ni para la propia utilidad, los trabajos importantes á que se ha consagrado Mr. Pasteur tantos años. El ministro de Agricultura de la vecina República ha presentado á la Asamblea un proyecto de ley, que deseamos ver aprobado, por el cual se le concede una pensión vitalicia de 12.000 francos, y cuando fallezca la mitad para su viuda.

¡Qué asco y qué tontería! Habiéndose quejado algunas personas, en *La Correspondencia de España*, de que al Matadero público de Madrid solían acudir enfermos con llagas, úlceras y otras análogas dolencias, para meter los miembros lacerados en el vientre de las reses que se degüellan

ria tarea de difundir, en las más desvalidas clases sociales el benéfico preservativo de las viruelas.

Y es, sin embargo, así. El día 8 de Marzo último,—según nos informa en su número último *La Union Médica*, órgano de la Asociación,—celebró dicho Centro su sesión pública anual, bajo la presidencia del gobernador de la provincia, y con asistencia al acto de gran número de socios, de las autoridades, comisiones y personas distinguidas de ambos sexos.

El secretario accidental, D. José Cazador, dió cuenta de las principales tareas á que la Corporación había consagrado sus sesiones durante el año; entre las cuales debe mencionarse la discusión que promovieron estas dos proposiciones, ambas bien delicadas, difíciles y trascendentes: «1.ª *Influencia de la civilización en la mayor propagación de la tisis*; y 2.ª *Las monomanías propiamente dichas, no son verdaderas enagenaciones mentales, y por lo mismo las acciones de los simplemente maniáticos, son imputables y merecedoras, por tanto, de premios y castigos.*» Merecen notarse además los trabajos relativos á la vacunación, puesto que han sido en el año anterior vacunados muchos pobres, se han remitido á diferentes puntos de la provincia gran número de paquetes de cristales de linfa vacuna, y se han adquirido para el Centro cuantos útiles reclama la propagación y conservación de tan precioso preservativo. Bueno es añadir, que va aumentando la Asociación su biblioteca con aquellas obras y periódicos que permiten sus propios recursos, y la suministra la generosidad de algun donante.

El acto terminó leyendo el presidente D. Francisco Llorca un discurso que tuvo necesidad de improvisar, sobre un punto de verdadera importancia actual, y hasta de honra para la clase médica. Trató en él de vindicar á los médicos de la censura de materialistas que sin bastante fundamento suele fulminarse en su contra, como si no hubiera materialistas de las otras clases sociales; é hizo ver que, ni por la naturaleza de sus estudios, ni por lo elevado de la ciencia, ni por sus humanitarias y caritativas ocupaciones, puede menos el médico de reconocer la existencia de Dios, ni de ser por tanto, espiritualista y vitalista.

Laudable por todo extremo nos parece el deseo del Sr. Llorca, y no le hemos de escatimar nuestro aplauso; pero no puede desconocerse que el materialismo cunde bajo varias formas más de lo conveniente á la dignidad del hombre, á la elevación de su inteligencia, y al reposo y buen orden de los pueblos, ni tampoco que han ayudado grandemente algunos médicos á su propagación. Pero, en España sobre todo, se halla muy limitado el mal, debiéndose principalmente las inculpaciones que á la clase se dirigen, al escándalo producido por alguno que desde elevados lugares ha tenido la indiscreción fanática de hacer públicos y ruidosos alardes de incredulidad. Lo cierto es que hay entre los médicos algunos materialistas, y por lo tanto ateos; pero que, no ha cundido sin embargo, esta plaga más en la clase médica, ni aun tanto, que en las otras clases sociales ilustradas ó mejor presumidas de ilustración. En un examen comparativo aparecería, sin duda alguna, la mejor vindicación que de nuestra clase pudiera hacerse.

Al terminar este breve artículo, no podemos menos de ofrecer á los médicos y farmacéuticos de todas las provincias, como digno ejemplo de imitación, el que les están ofreciendo los castellonenses. En medio de tan tristes y difíciles circunstancias,—en aquella provincia más que en otras,—mantienen vivo el fuego de la ciencia; le abrigan y conservan, como esperando una atmósfera más oxigenada, que venga á darle pábulo... ¡Considérese el cuerpo que podría tomar en tiempos normales y tranquilos, cuando oportunamente le escitaran la ilustrada protección de un verdadero gobierno, la consideración y el favor de las gentes!

Felicitemos por su fé, su constancia y su entusiasmo, á los compañeros que forman el *Círculo Castellonense*.

para el abasto público,—en la creencia de que aquel baño local á la temperatura suave del animal recién muerto era un prodigioso remedio,—se han creído, el administrador principal, el interventor y los veterinarios revisores de carnes, en la necesidad de dar alguna respuesta á cargo tan apremiante.—Pero es lo malo que esta nada tiene, después de todo, de satisfactoria para el público, por limitarse á negar que se consienta introducir en las reses partes ulceradas, quedando todo reducido á permitir que se introduzcan en los vientres de los animales recién degollados *los brazos ó las piernas afectas, después de cicatrizadas completamente las heridas*. A más de ser el remedio algo tonto, es también bastante sucio, y no puede menos de causar repugnancia al público. Parece que el Ayuntamiento hará perfectamente en poner coto á ese abuso: el que tenga el capricho de preferir ese calorcito del vientre ó carnes de los animales al que puede proporcionarse más cómoda y sosegadamente de otras varias maneras, que compre las reses y haga la operación sin que el público madrileño tenga que comerse las carnes que estuvieron en contacto con sus miembros enfermos y más ó menos asquerosos.

Botica Real. Se dice que este establecimiento, del cual tanto se habló apenas nos quedamos sin monarca, se vá á trasladar al palacio de la plaza de Oriente. Con tanto traerse y llevarse, tememos que la tal botica quede al fin reducida á un herbolario viejo.

Acuerdo del Consejo de Estado. Según aparece en la *Gaceta*, D. Vicente Rodríguez, nombrado médico interino de Labajos (Segovia), en Mayo de 1870, y separado del mismo cargo en Junio siguiente, siguió desempeñándolo durante algún tiempo sin haber obtenido remuneración alguna por este servicio. Al proveerse definitivamente la plaza, el propuesto en primer lugar en la terna no la aceptó, y el Ayuntamiento, en vez de elegir á otro de la misma terna, acordó continuar con su médico interino, anunciando en 17 de Febrero de 1873 por segunda vez la vacante, para su provisión definitiva. El citado profesor ha recurrido contra este acuerdo, pidiendo además se le pagaran sus haberes mientras ha servido en el espresado pueblo de Labajos, y el Consejo de Estado, conforme con la Comisión provincial, ha desestimado su recurso, declarando además que no tiene derecho á los haberes sino hasta que se le notificó la separación de la titular.

Medida justa. La dirección de Rentas ha resuelto el expediente incoado contra varios farmacéuticos de Sevilla disponiendo que dichos comprofesores no tienen obligación de poner en los libros de despacho los sellos que se exigen á los comerciantes. Esta medida es general, y la clase farmacéutica consigue de esta suerte que se la respeta, evitando la exacción impuesta por un jefe económico, que sin duda creía que el sudor de los profesores pertenecía intacto á la Hacienda, y provocada por un visitador que anhelaba obtener premio vejando á los farmacéuticos de Sevilla, tras de los que habrían sufrido el golpe los de toda España.

Nueva Farmacopea británica. Se ha publicado en Londres una nueva edición de la Farmacopea, aumentada con buen número de fórmulas y remedios nuevos.

Los Hospitalarios. Esta Sociedad, de cuya formación dimos breve noticia en uno de los números pasados, ha inaugurado sus consultas médicas con gran solemnidad en las Descalzas Reales, habiéndose pronunciado con este motivo varios discursos y cantándose un *Te-Deum* en el templo.

La consulta general es diaria, de doce á dos de la tarde, y se halla encomendada á los Sres. D. José Cuadrado, D. Francisco Sobrino, D. Marcos Seseña, D. Tomás Triviño, D. Eugenio Guzman, D. Luis Pardo Nuñez, D. Victor Parraverde, D. Cayetano Baquero, y D. E. García Ibañez.

Como practicantes figuran los Sres. D. Antonio Roig, Don Aurelio Bregante, D. Guillen Moreno, D. Segundo Barajas, D. Federico Rubio, D. Antonio Vila de Aldama, D. Antonio Deza Berbejo, D. José Gomez Coello, D. Francisco Conde Diaz.

Las especialidades de sífilis, enfermedades de mujeres y niños, del aparato génito-urinario, y las de ojos, están á cargo de los Sres. Sobrino, Ibañez, Marcos Seseña, Guzman, E. Graells, y D. Francisco Graells, respectivamente.

Los farmacéuticos de la Sociedad son los Sres. D. Gregorio Callejo, D. Román B. Quirós y D. Amalio Perez Martín.

La Sociedad suministra gratuitamente los medicamentos á los enfermos pobres.

Sustitutos de cátedras. Una orden del ministerio de Fomento, con fecha 9 de Mayo, dispone que para sustituir á

los catedráticos en ausencias y enfermedades designen los claustros, á propuesta de los propietarios, un auxiliar para cada cátedra. El sustituto, después de obtener el nombramiento, percibirá del Estado, con cargo á la partida que se designe en el presupuesto próximo para sustitutos, la mitad del sueldo de entrada durante el tiempo que desempeñe la sustitución si un catedrático cobra todo el sueldo, y con aplicación á las economías que resulten de la consignación de los catedráticos si sólo cobrase la mitad. Los sustitutos de catedráticos que no cobran el sueldo de la cátedra, se pagarán por el Estado con cargo á las economías de la cátedra que sustituyan.

Sensible desgracia. Según dice *La Correspondencia de España*, ha llegado á Madrid, acompañado de su padre, un médico de Sanidad militar que ha permanecido en Bilbao durante el sitio y ha perdido la razón.

La aspiración en las hernias. Se insiste en presentar á este método, como capaz de sustituir al desbridamiento de la hernia estrangulada, según el Dr. Berkeley, se debe tener como regla, que cuando la aspiración neumática no cura, no produce ningún mal efecto, y hace posible toda operación ulterior; así es que debe emplearse en todos los casos, por lo menos como ensayo preliminar. Apesar de esto, no siempre sus efectos han sido tan inocentes, y el profesor Hulke da cuenta de una observación en la que salió por el orificio de entrada del trocar, gran cantidad de materias fecales líquidas, cuyo derrame continuó aun después de haber retirado la aguja.

VACANTES

Lo están. La de médico-cirujano de Astudillo (Palencia); dotada con el sueldo anual de 2.500 pesetas por la asistencia á 300 familias pobres y 125 pesetas que cobrará de los fondos de los presos pobres. Las solicitudes documentadas hasta fin del corriente.

—La de médico cirujano de Bechi (Castellón); su dotación 200 pesetas por la asistencia de 40 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Albatera (Alicante); dotada con el sueldo anual de 4.250 pesetas pagadas de fondos municipales de oficio y pobres de solemnidad y la iguala con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Junio.

—La de médico-cirujano de Villafranca de los Caballeros (Toledo); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Junio.

—La de médico cirujano de Peñas de San Pedro (Albacete); su dotación 4.250 pesetas pagadas por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 de Julio.

—Las dos de médico-cirujano de Egea de los Caballeros y su anejo, su dotación consiste en 14 ó 15.000 reales pagados por todos conceptos. Las solicitudes hasta el 10 de Junio.

—Las dos de médico-cirujano de Fernán Nuñez (Córdoba); dotadas cada una con 4.000 pesetas por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

ANUNCIO.

Agua ferruginosa del Castañar del Escorial. Se vende embotellada en la botica de la Reina Madre; calle Mayor, 93, al precio de 3 rs. botella y 2 rs. devolviendo el casco. Su baratura y sus eminentes cualidades tónicas y digestivas, hacen de este agua una de las más interesantes del catálogo, para las anemias, inapetencia, opilación, empobrecimiento de la sangre, eecrófulas y algunas afecciones del estómago. En el Escorial puede beberse también todo el año.

BOTIQUIN DE FALTRIQUERA PARA LA MEDICACION Bhipodérmica, á 70 rs. los de cautchuc, y 7 duros los de oro. Calle Mayor, 27, farmacia del Dr. Hernandez.

MADRID: 1874. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal,

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Tratamiento de las llagas con la Gliconina.

La GLICONINA SICHEL es un linimento que tiene la apariencia y consistencia de la miel: este tópico es superior á los ceratos, pomadas, ungüentos y demás preparaciones análogas, que alterándose y pegándose á las llagas, se hace su empleo incómodo y hasta sùcio, porque siendo incorruptible y á la vez un perfecto aislador, facilita la limpieza de las llagas.

A pesar de su consistencia, este linimento se extiende sobre las superficies enfermas en capas muy ténues, formando un barniz protector que fácilmente puede quitarse con un poco de agua.

Nada mejor que reproducir el notable artículo publicado en la *Tribuna Médica* del 4 de Mayo de 1873:

«Por resolución de la comision de medicamentos y remedios nuevos (asistencia pública), tomada en vista del informe de los Sres. Doctores Félix Guyon y Verneuil, la GLICOCINA forma parte de la farmacopea de los hospitales desde el 6 de Mayo de 1867.

«Se ha generalizado rápidamente el empleo de este tópico atendidos los felices resultados con él obtenidos. Por esto el *Bulletin général de thérapeutique méd. chir.* del Dr. Bricheteau y los *Archives générales de médecine* y el *Journal Pharmacia* han publicado desde la aparición de este medicamento, una série de observaciones concluyentes, de las que resulta que la GLICONINA cura ciertas afecciones. En el hospital *Saint Louis*, el Dr. Bacin la ha empleado con mucho éxito contra las efeciones cutáneas, acompañadas de prurito, notablemente en los eczemas circunscritos á las manos y á la cara; en las partes genitales y aun en los eczemas generalizados. Los efectos de este producto son, en los diferentes casos, calmar las comezones, moderar la secrecion y activar la cicatrizacion.

«En los liquenes, los prurigos y las pitiriasis, afecciones circunscritas de la piel, es igualmente incontestable la utilidad de la GLICONINA: segun dice el Dr. Bacin, este glicerolado está destinado á prestar grandes servicios á la terapéutica.

«En el Hospital de niños, los Doctores Chauffard y Vidal han obtenido excelentes efectos en el tratamiento de eczemas y eritemas de los niños, y en *Bicêtre*, el Dr. Tillaux, la ha empleado con buen éxito en las afecciones cutáneas crónicas de los ancianos.

«El Dr. Depaul, en el Hospital clínico, y el Dr. Félix Guyon en el Hospital *Cochin*, han quedado muy satisfechos del empleo de la GLICONINA para curar las rajas del pezon y de los pechos y la eritema de los recién nacidos. Debemos añadir que la composicion de este medicamento permite continuar amamantando sin riesgo alguno de atosigar los niños, como sucede con las preparaciones secantes con base de plomo.

«La práctica ha demostrado igualmente ser la GLICONINA un tópico muy eficaz en el período de desecacion de las pústulas variólicas, y tambien para la curacion de las erisipelas, los sabañones y las quemaduras. Es asimismo un emoliente muy cómodo para lavativas.

«En resumen: bajo la influencia de la GLICONINA, se modifican pronto y favorablemente en sus manifestaciones locales, todas las enfermedades externas en que existe inflamacion y comezon. Este linimento debe de hoy más figurar como uno de los mejores glicerolados sólidos.»

El Sr. Lopez Duanas, farmacéutico en jefe del Hospital General de Madrid, ha recibido para experiencias cierta cantidad de este producto, y en depósito lo tiene la Farmacia de Mereno Miguel.

Empleo del jarabe de rábano iodado preparado en frio por Grimault y Compañía.

Coindet, de Ginebra, fué el primero que introdujo el iodo en la terapéutica. Creyendo que este metaloide era el principio activo de la esponja calcinada, lo administró interior y exteriormente á las personas atacadas de paperas. Bréra, en Pádua; Bielt y Sugol, en París, repetían casi al mismo tiempo sus experiencias.

Tal fué el éxito obtenido, que al punto dió al iodo derecho de ciudadanía en la materia médica. Se empleó al principio en forma de tintura, pero fué muy pronto abandonado este medio de medicacion á causa de la irritacion que provocaba en las vías digestivas. Se renunció, pues, al empleo del iodo metálico y se adoptaron sus derivados, y el primero que se puso en práctica fué el iodo de potasio, pero esta sal no dió los resultados que se esperaban.

Los compuestos iódicos se dividen, bajo el punto de vista fisiológico y terapéutico, en dos clases muy diferentes, cada uno de ellos exige una posología especial.

Los de la primera clase, cuyo tipo es el ioduro de potasio, conservan introducidas en el organismo las propiedades del iodo que es su base y no experimentan descomposicion alguna.

Eliminados en estado natural por los riñones y las glándulas salivares, constituyen unos diuréticos y sialógos muy poderosos y se aplican con los mejores resultados á todas las afecciones en que es necesario obtener efectos resolutivos muy rápidos. Deben administrarse en dosis bastante elevadas, determinando con frecuencia perturbaciones bastante notables en las mucosas estomacal é intestinal.

Los iódicos de la segunda clase tienen como carácter distintivo la facilidad de dejar muy pronto en libertad su radical el iodo, al que deben su accion medicamentosa. Indicanse siempre que hay que obrar progresiva y lentamente, ya para estimular la atonía de las funciones digestivas, ya para coadyuvar al trabajo de reabsorcion y de cicatrizacion de un órgano importante atacado de inflamacion crónica. No son soportables sino en pequeñas dosis y aun ni ofrecen los inconvenientes que antes hemos indicado. Dadas las dificultades de la manipulacion de estos compuestos era necesario buscar una combinacion que, conservando al iodo toda su eficacia, le despojase de su carácter cáustico. El jarabe de rábano iodado tal como lo propone el Sr. Grimault ofrece esta doble ventaja. Encuéntrase en él reunidos al iodo que contienen los berres, el azufre, modificador del mismo orden que se encuentra en el rábano y la coclearia y los principios tónicos de la corteza de naranja amarga.

Faltaba saber si estas plantas eran ó no susceptibles de fijar en su trama orgánica cantidades nuevas de sustancias medicamentosas á más de las que absorben del suelo y de la atmósfera.

El éxito ha coronado nuestras esperanzas, y despues de mil ensayos infructuosos, hemos llegado á combinar tan íntimamente el iodo con el jugo de estas plantas que ya no es perceptible ni al gusto ni al olfato, y su presencia no puede reconocerse sino por medio de los reactivos más enérgicos. Nuestro jarabe de rábano iodado es quizás la única preparacion de este género que no toma un color azulado al ser puesto en contacto con el almidon ó el engrudo. Así es que puede administrarse en altas dosis á los niños más tiernos, sin que jamás produzca el más leve accidente de intolerancia.

Este medicamento ha hecho ya sus pruebas, y su mejor elogio consiste en el favor casi general que le dispensan los médicos. Este jarabe se indica para el tratamiento de las enfermedades del pecho; de las escrófulas, el linfatismo, el raquitismo, la palidez y la blandura de carnes de los niños; las diversas enfermedades de la piel, y en una palabra, de todas las afecciones ocasionadas por vicios y acritud de la sangre. Modifica favorablemente las sífilis antiguas que se manifiestan de cuando en cuando, especialmente en la primavera y el otoño, con erupciones en la piel y en las mucosas. Obra tambien como fortificante y tónico, y siendo su primer efecto estimular el apetito y activar las funciones digestivas, no es raro que cure antiguas gastro-enteralgias y hasta los síntomas que son su consecuencia, y se vé al enfermo recobrar prontamente la frescura, la fuerza y robustez.

La dosis de jarabe de rábano iodado será para los niños, una cucharada mañana y tarde; para los adultos de 4 á 6 cucharadas al día, dos horas antes de comer ó al momento de ponerse á la mesa.

Para ayudar eficazmente sus efectos, conviene tomar una alimentacion fortificante, carnes asadas ó empanilladas, buen vino y pescado.

Cada cucharada contiene dos centigramos y medio de iodo.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.
Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesión en el campo y pueblos pequeños.
Papel de Albespeyres. — Preparación sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — *Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN.* — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE CELIS Y CONTE

que se hace uso de los ferruginosos.

JARABE DE LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 28, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

JABON BALSAMICO (B. D.) DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, Paris, 26, rue Cadet — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

TELA VEJIGATORIO ADHARENTE (VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Brenerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel S. Ocaña, Escolar y Ortega.

ROB CLERET.

DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO.

Específico infalible contra las enfermedades secretas, sífilíticas antiguas y recientes, empeinosas, escrofulosas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc., preparado por H. CLERET, farmacéutico.

Pedidos, á la Agencia franco-Española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs., señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez. (A. 3,762)

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE DU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE

Los célebres médicos de Paris SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyelo en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. — Precio en España, 14 rs. el medio frasco. — Venta por menor en Madrid, farmacias de los S^{res}. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. — La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones de úterus, las methorragias, la epistaxis, las diarreas y diarreas crónicas, etc., etc., y la Agua destilada 100 gramos) es uno de los

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composición primitiva.

Depósito general: Paris 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas píldoras, las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como las más saludables. Tómanse, ya en ayunas, ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se dá gratis, lleven la firma A. Rouviere con tinta encarnada y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica. — Hotel Richelieu, vis á vis la Rue d'Antin.

En Paris, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint Agustin. — En España, en todas las buenas farmacias.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, sus depositarios.

PRODUITS HYGIENIQUES DU DOCTEUR DELABARRE

AVISO IMPORTANTE

TODO FRASCO DE JARABE DELABARRE, llamado JARABE DE DENTITION, con el cual se friccionan las encías de los niños que echan los dientes, que no lleve la firma del Dr. Delabarre, es una falsificación. — Precio: 46 rs.

PAPILLA ALIMENTICIA HIGIENICA. — Para los niños, convalecientes, personas debilitadas y ancianas. — Precio: 47 rs y 41 rs.

CIMENTO DE GUTTA-PERCHA. — Para emplomar con facilidad uno mismo susuelas cariadas. — Precios: 43 rs y 9 rs.

MIXTURA DESECANTE Y MIXTURA CLOROFENICA para secar la caries antes del emplomaje. — Precios: 9 rs y 42 rs.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre. MADRID, por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor. Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE Colbert de la farmacia Colbert en Paris. — Depurativo por excelencia para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.